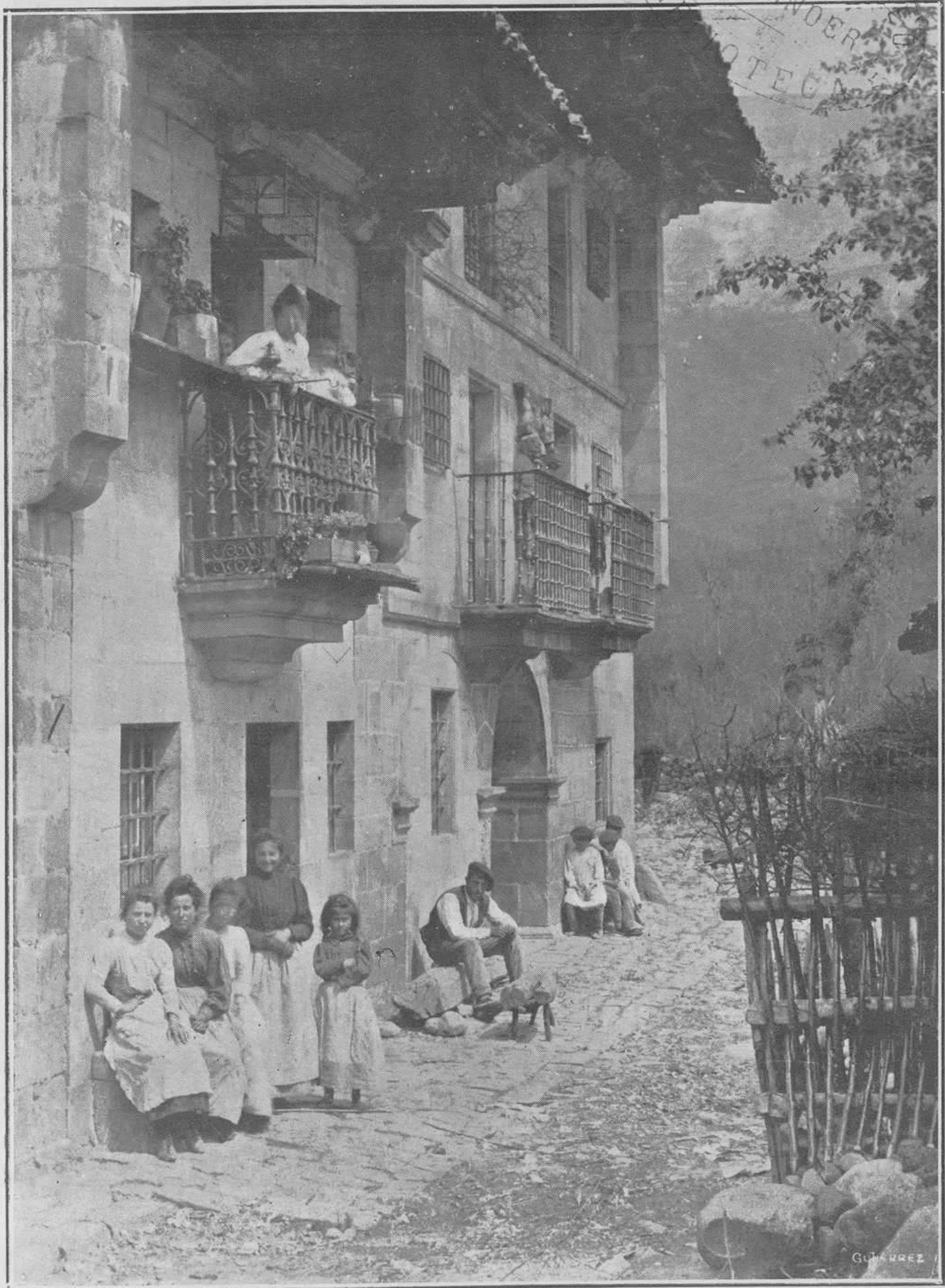


LA MONTAÑA

REGULO DE RECPT
DE
SANTANDER
BIBLIOTECA



VALLE DE CABUERNIGA: UNA CALLE DE SOPEÑA

Fot. DUOMARCO

MARZO 25 DE 1916

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE

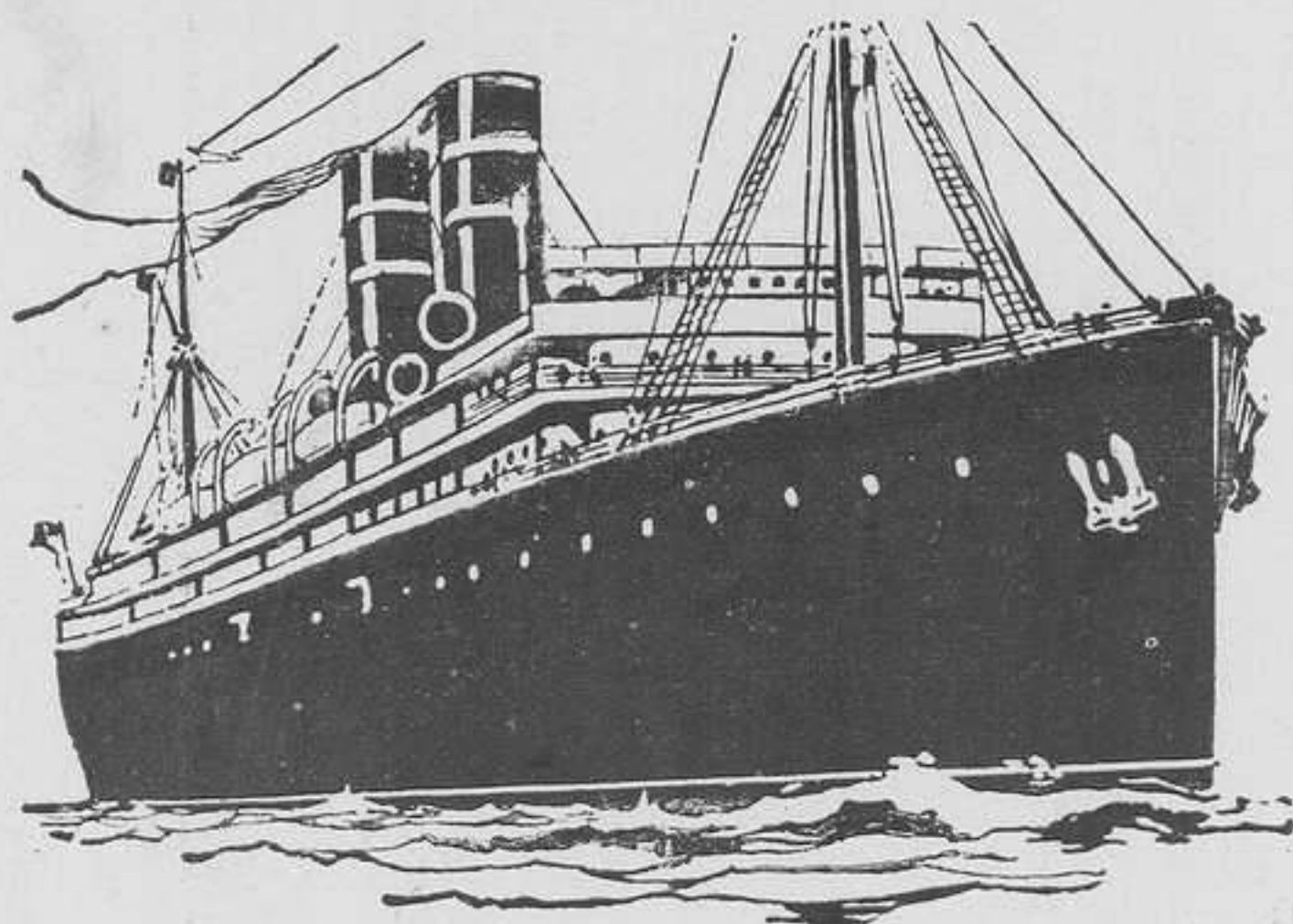
SERVICIO EXPRESO

SALEN DE LA HABANA A NEW YORK TODOS LOS SABADOS Y MARTES

TARIFA DE PASAJE:

PRIMERA CLASE	INTERMEDIA	SEGUNDA
\$40.00 <u>HASTA</u> \$50.00	\$ 28.00	\$ 17.00

COMBINACION EN NEW YORK PARA TODAS PARTES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y CANADA



LINEA de WARD

\$55.00 PRIMERA - CLASE -

Desde Santiago, Antilla, Manzanillo, Bayamo, Omatja, Ciego de Avila, Tunas, Holguín, Camaguey y Cienfuegos, hasta NEW YORK.

\$91.15 PRIMERA - CLASE -

Viaje desde la Habana a New York y regreso, vía New Orleans ó vice-versa.

La Ruta Preferida

\$60.00 PRIMERA - CLASE - Desde la Habana a New York y New Orleans a Habana, ó vice-versa.

SERVICIO A MEJICO

Los vapores salen de la Habana cada Lunes para Progreso, :: :: Veracruz, y cada otro Lunes para Tampico. :: ::

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR

DEPARTAMENTO DE PASAJES:
PRADO No. 118

W. H. SMITH,
AGENTE GENERAL,
OFICIOS 24-26.



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido a la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:	OFICINAS Y ADMINISTRACIÓN:	
	EN LA HABANA, UN MES.....	50 Cts.	AMARGURA 44
	INTERIOR, UN MES.....	60 Cts.	TELEFONO A-8720

AÑO I

HABANA 25 DE MARZO DE 1916

NUM. 13

SANTANDER PUERTO FRANCO

DESDE la presidencia de la Alcaldía de Santander, hasta la más modesta sociedad económica, han elevado su protesta contra el acto realizado por las fuerzas vivas vallisoletanas, reclamando del Gobierno de Romanones la construcción de un ferrocarril directo que una a Valladolid con Vigo y la concesión de puerto franco para ésta región gallega.

El acto realizado por Valladolid, olvidando—olvido imperdonable—que Santander es el puerto natural de Castilla, ha hecho que, como una sola voz de protesta, dejase oír la voz suya enérgica Burgos, secundando a la histórica ciudad castellana Avila, Logroño, Segovia y Soria, y por último Santander.

La Prensa de todas éstas provincias ha iniciado una campaña en pro de la mancomunidad castellana y de la concesión de puerto franco a Santander, siempre generosa y resignada a las ingratitudes de todos, incluso de Valladolid.

Merece reproducirse, como documento que refleja el sentir de la Montaña, la carta-protesta dirigida por el Alcalde señor Gómez Collantes a su colega de Valladolid.

He aquí íntegro el texto del interesante documento:

“Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Valladolid.

Respetable señor y distinguido compañero:—Haciéndome intérprete del sentimiento general del pueblo que represento y también según mi entender, cumpliendo con ello la misión que me ha conferido en solemne acuerdo la Excmo. Corporación Municipal, me dirijo a Vd. en esta carta afectuosa, amistosa, fraternal mejor, inspirada en los nobles y santos cariños que siempre unieron a las gentes de estas provincias de la vieja

Castilla, para expresarle cuánto y cuán hondo sentimiento ha producido en Santander la manifestación pública de Valladolid de que se conceda a Vigo la franquicia aduanera de zona neutra y que se construya el ferrocarril directo de Valladolid a Vigo, olvidando que Castilla se asoma al mar, en tierra propia por el hermoso puerto nuestro, que bien merece aquella concesión y olvidando también, pues otra cosa no es creíble, que la enorme distancia kilométrica que separa a Valladolid de Vigo es casi el triple del recorrido de la línea del Norte a Santander, única que ha dado a esas honradas provincias provechos y ventajas indudables para bien de todos, y con el esfuerzo casi único de la economía montañesa se creó su más caro e importante trozo, de Alar a Santander.

No cabe entre hermanos, como somos, otra cosa, que éste sincero y hondo gemido de doloroso sentimiento por el daño que ha podido hacernos Valladolid. No han de alzarse aquí protestas contra quienes están con nosotros unidos por los históricos parentescos del antiguo reino glorioso. Pero debe sernos permitido esta triste queja, como lo entiende también Burgos, que así lo manifiesta de modo solemne y terminante. Debe sernos lícita esta expresión de dolor de hermanos olvidados, y, ¿por qué no decirlo?, ofendidos con el desvío dañino de otros hermanos.

No hace mucho, señor Alcalde, Asturias que nos ha dado pruebas de afectos muy hermosos, quiso que se gestionara el cambio de la dependencia de capitalidad universitaria de Santander, en favor de Oviedo, en razón a conveniencias diversas. Y hemos de recordar, porque nos honra, que Santander opuso de manera conveniente a tal proyecto los lazos de toda índole que unen a nuestra provincia con esa otra de

que es la capital que Vd. administra y representa.

Tenga, pues, por recibido este mensaje, en el que solo se expresa, como ya he dicho, pena sincera y ansia de merecer todos los buenos deseos de Valladolid, que tal vez nos faltan.

Hágalo presente como lo crea mejor, a su digno condejo y reciba la expresión leal de cariñosa amistad de

ración que la que se le dispensa por Valladolid.

No alcanzan las noticias que tenemos respecto al particular más que hasta el 27 de Febrero último. Ignoramos, por lo tanto, cómo se resolverá este problema que tanto nos afecta. Lejos de la Montaña a ella le consagramos nuestros pensamientos y nuestras energías y nos causan admiración los hombres que, como



Recogiendo hierba

(FOT. DUOMARCO)

Santander, que siempre tendrá para Valladolid sus fraternales brazos abiertos, como para Vd. su servidor y compañero, *Vidal Gómez Collantes*”.

Esta carta honda de expresión y llena de sinceridad, interpreta fielmente el sentimiento público de la Montaña, pues Santander es el puerto obligado para el comercio de Valladolid, y con ella por bandera, la Montaña, las provincias de la hidalga región castellana, romperán la marcha por el camino de su rehabilitación comercial hartamente quebrantado por muy diferentes causas.

No nos oponemos a que progresen todas las regiones españolas. El progreso de ellas es el de la patria, pero no podemos ver con agrado que se intente mermar la vida económica del puerto natural de Castilla por favorecer a otra región, digna de todas nuestras simpatías, pero sin los títulos que la nuestra tiene, bien ganados por cierto, a alguna mayor conside-

el señor Gómez Collantes velan con tanto celo por el bien de nuestra provincia. Secúndelo ésta en su actitud: agrúpense todos en su torno, como lo han hecho otras provincias heroicas que saben muy bien el puesto que ocupa por derecho propio en Castilla el puerto de Santander y hagamos ver a Valladolid lo equivocado que está y el sentimiento que ha producido a los montañeses su desvío por Santander, su indiferencia, como si de antiguo no estuvieran unidas por relaciones sincerísimas la patria de Zorrilla y la de Pereda.

Más que el perjuicio que la decisión de Valladolid, pudiera causar a Santander, de llevarse a cabo, ha apenado a los montañeses el despego de la ciudad castellana hacia nuestra capital, despego que no tiene justificación alguna y que en corazones nobles abre profundas brechas, que no son solo los intereses materiales los que hacen vivir felices a los pueblos.

D. José Estrañi

QUE montañés no le conoce? ¿Qué montañés viejo o joven no ha oído hablar del genial y fecundo "pacotillero" que año tras año viene causando el regocijo de sus numerosos lectores, al extremo de que España entera ríe sus bromas y sus chistes, y sus versos festivos? Estrañi, D. Pepe Estrañi como le llaman en Santander es poeta festivo por excelencia. Ni Vital Aza, ni Pérez Zúñiga, ni Antonio Casero lograron jamás imitarlo. Estrañi es... Estrañi, y solo así se comprende que desde los diez y seis años—habiendo nacido el año 1840—hasta ahora, con muy pequeñas interrupciones, haya escrito sin cesar el insigne poeta sumándose miles y miles de admiradores y amigos.

Estrañi no es montañés: nació en Albacete. Sus padres eran, ella de Tarragona y él de Barcelona. Tiene su explicación el nacimiento en Albacete de nuestro respetable amigo. Su padre se veía en la necesidad de cambiar de residencia a cada momento porque desempeñaba el cargo de sobrestante en la empresa de Diligencias postales generales, y por eso es manchego el director de "El Cantábrico".

Seis años tenía Estrañi cuando fué a Madrid. En nada se fijó ni nada le sedujo tanto en su corta edad como los romances de ciego que se publicaban entonces. La afición a los versos, aun cuando eran tan malos como las coplas a que hacemos referencia—se descubrió bien pronto en quien con los años había de ser un gran poeta festivo.

De Madrid fué el padre de Estrañi a León, en cuya ciudad fundó aquel el parador de diligencias que se llamó de *San Francisco*, del cual fué administrador durante algunos años. Aquí concluyó la enseñanza primaria y ¿qué dirán nuestros lectores que fué luego Estrañi? ¡Seminarista!

Estudió tres años de latín en el Seminario Conciliar—no había entonces institutos de segunda enseñanza—y la lectura de libros de ideas avanzadas y de periódicos satíricos entre los que figuraba el *Fray Gerundio* del célebre D. Modesto de Lafuente fueron moldeando su alma en nuevas creencias y doctrinas haciéndole colgar los hábitos, influyendo no poco, según el mismo Estrañi cuenta, unos ojos negros que le tenían achicharrado.

En Oviedo estudió después dos años de matemáticas, estudios a los que era refractario, y en 1855 se suspendió el curso a mitad del invierno por haber hecho su aparición el cólera morbo-asiático, siendo uno de los primeros casos, con carácter grave, el joven estudiante.

Abandonó la aritmética y el álgebra y volvió a Madrid

recibiendo lecciones de dibujo y pintura del célebre D. Antonio María Esquivel, pintor de Cámara, a la sazón, de la reina doña Isabel. Y también tuvo que dejar la pintura. Entró de aprendiz en una confitería de la calle de Peligros y refiere Estrañi que lo único que aprendió a hacer fué huevos hilados, y eso porque le gustaba mucho y se comía él la mitad de la obra.

Quiso ser cómico pero su padre se lo impidió y lo llevó a León, entrando de aprendiz de cajista en una imprenta donde



El director de "El Cantábrico"

se editaba un periodiquín semanal llamado *El Anunciador*, y allí publicó sus primeros versos, haciéndolo luego en un periódico cuyo título era *El Mirlo*.

A los veinte años reemplazó a su hermano D. Antonio en la plaza de tenedor de libros de la fábrica de gas. Nada sabía Estrañi de contabilidad, pero con unas cuantas lecciones que recibió se hizo ducho en su profesión y tan versado estaba en números que abrió cátedra en Valladolid y Santander, teniendo aventajados discípulos.

En Valladolid fundó *La Murga*, en 1865, de resonante éxito, *Mefistófeles*, *El Mochuelo*, *El Trueno Sordo*, a raíz de la revolución del 68, *La Mar*, *La Mar Azul* y otros más. Estrenó en los teatros de Calderón, y López de Vega, varias obras, siendo la de más éxito *El rizo de doña Marta* que cedió al editor por 35 duros y un par de botas nuevas, habiendo producido aquella muchos miles de pesos, pues se representó en todos los teatros de España y América. Se le ofreció la dirección de *El Popular* de Madrid, en 1869, periódico del que era propietario el fundador de *El Norte de Castilla*, don Manuel Perillán, y que dirigió de Enero a Septiembre del mismo año.

Por temor a los comentarios que pudieran hacer los republicanos de Valladolid, correligionarios suyos, no aceptó la plaza que se le ofreció en *El Imparcial*.

En Diciembre de 1876 el señor D. Antonio María Coll y Puig, que dirigía en Santander *La Voz Montañesa*, fué a



Cabezón de la Sal.—Carro de violín, cargado de hierba

(FOT. DUOMARCO)

Valladolid visitándolo en solicitud de que aceptara una plaza de redactor de aquel diario. El insigne periodista dirigía por aquella época *La Mar Azul* cuyo trimestre vencía en Febrero, y amigo de proceder siempre bien no le fué posible aceptar las ventajosas proposiciones que el señor Coll y Puig le hacía, pues quería cumplir con sus lectores de *La Mar Azul*.

Romero Robledo, ministro de la Gobernación, ordenó al gobernador de Valladolid que lo persiguiera por el artículo titulado *Los pavos reales*, y a aquél famoso político deben Santander y la Montaña toda el haber llegado desterrado a nuestra capital don José Estrañi.

Y entró en *La Voz Montañesa*. Y él fué quien introdujo en Santander la innovación de hacer el periódico por la noche y repartirlo en las primeras horas de la mañana, y empezó la célebre sección de "Pacotillas" que tanto renombre dió a *La Voz* y tanta gloria a su genial pacotillero.

De *La Voz* volvió a Madrid, escribiendo en *El Enano* revistas de toros con los más célebres revisteros de la época y de Madrid regresó a Santander estando en *La Voz* hasta 1895.

Sus campañas en este periódico todos los montañeses las recordarán. Sostuvo rudas polémicas hasta con los republicanos contrarios al federalismo, fué denunciado varias veces, perseguido y excomulgado y se le procesó por la reseña festiva de una peregrinación a las Caldas, defendiéndolo el ilustre abogado don Angel María Alvarez Taladrid, amigo suyo de la juventud como lo fueron don José Muro, don Germán Gamazo y don Felipe Sánchez Román.

Estrañi fué condenado a tres años, seis meses y veintiún días de prisión correccional, y "fugado al infierno" comenzó

a escribir aquellas popularísimas *Cartas infernales* que publicó *La Voz* y luego recopiló en un tomo, agotándose en seguida la edición. El año 1889 fué indultado y el 95 salió de *La Voz*, fundando con los señores Rodríguez Parets (don Buena-ventura y don Manuel) *El Cantábrico*, dándosele a Estrañi la dirección que actualmente desempeña.

Lo que es *El Cantábrico* no tenemos necesidad de decirlo. Los montañeses lo saben bien. Fué y sigue siendo un diario demócrata y liberal, un esforzado campeón del progreso de la Montaña y centinela avanzado de su cultura y aspiraciones. ¿Qué representa, como ha dicho muy bien el colega estimadísimo, con su enorme masa de miles y miles de lectores, si no es la democracia sana, serena, prudente, templada, justa y con fe positiva en los ideales que están por encima de las personas?

Estrañi lo inspira y lo dirige y sigue escribiendo a pesar de sus 76 años con la frescura y el ingenio de su mocedad esas saladísimas *Pacotillas* con que se desayunan a diario desde hace muchos años los lectores santanderinos. Jovial siempre, noble y bueno, maestro de todos, modesto y servicial y montañés no obstante ser de Albacete, es por su talento una de las figuras de más relieve en el periodismo español y de fama bien conquistada en toda España.

LA MONTAÑA saluda respetuosamente a D. José Estrañi a quien tantas atenciones debe, y crea el glorioso anciano que aquí en Cuba tiene tantos admiradores de su ingenio como en la misma patria.

¡Llor al maestro!

El primer marqués de Valdecilla

EL telégrafo nos dió ayer una noticia que llenará de júbilo a la Montaña. Su M. el Rey firmó un decreto haciendo merced del título de Marqués de Valdecilla, al ilustre patricio montañés don Ramón Pelayo.

Hace tiempo que esperábamos esa alta justicia, que al honrar a un montañés insigne honra a la provincia que le sirvió de cuna. El último Gobierno conservador tenía ya en tramitación el expediente cuando ocurrió la crisis. Afortunadamente el actual Gobierno recogió este legado de sus antecesores y el marquesado se concedió. Podemos echar las campanas a vuelo.

En esta ocasión la nobleza del rango va a juntarse a la nobleza de un corazón generoso, avezado a la práctica constante del bien. Antes de serlo por real decreto, don Ramón Pelayo era ya noble por el fuero de su vida fecunda, por la innata condición de su ser. Como esos otros esclarecidos montañeses que llevan títulos conquistados en las duras batallas del trabajo, don Ramón Pelayo representa a la moderna aristocracia, símbolo de una España nueva y digna continuadora de las glorias de la aristocracia tradicional, cuyo espíritu alienta en las páginas del Romancero. Esta nobleza tenía hasta ahora en la Montaña un nombre cumbre: el Marqués de Comillas. Ahora la lista gloriosa se ha enriquecido con el marquesado de Valdecilla. Cantabria sigue hoy, como ayer, siendo cuna de la primer nobleza del Reino.

¿Para qué vamos a repetir una vez más la relación de todo lo que la provincia debe a su hijo predilecto? Los montañeses son agradecidos porque serlo es ley de raza. Los favores recibidos no se olvidan y más si son tan eminentes como

los que don Ramón Pelayo tiene prestados. En la memoria de todos viven y en el corazón de todos están.

Don Ramón Pelayo ha sido como el arquetipo de la raza, como la figura representativa de la estirpe llena de audacia y de ensueños. Las orientaciones de la vida moderna le marcaron un rumbo y le siguió con férrea voluntad. Los tiempos actuales son tiempos de trabajo y de ideas. Por el imperio de éstas y por su laboriosidad fecunda triunfó. De haber nacido siglos antes hubiera ido como Juan de la Cosa a descubrir un nuevo mundo. Y si Juan de la Cosa hubiera nacido en los días de hoy, hubiera sido lo que don Ramón Pelayo es. Es el mismo espíritu de lucha y de triunfo, son las mismas indómitas energías que en cada época tienen una distinta manifestación.

El nuevo título tiene un sonido grato y eufónico. En el ánimo del ilustre prócer reavivará recuerdos del valle nativo, despertará añoranzas de su cuna y de su niñez. La elección del título ha sido un acierto. El nombre del rincón querido irá unido a su nombre propio de generación en generación. El pueblo y su hijo más ilustre se han unido por lazos indestructibles y perdurables. Volvemos a repetirlo: uno de los mayores aciertos de este acto justiciero ha sido la elección del titular.

La Atalaya envía al nuevo marqués de Valdecilla su más entusiasta parabién. Y le desea largos años de vida dichosa para que a esa corona, que hoy pone el Rey sobre sus sienes, pueda añadir nuevos florones. Y para que siga honrando a su patria honrándose él

(De *La Atalaya* de Santander.)

Los depósitos comerciales

Para conocimiento de nuestros lectores, ya que la concesión de un depósito franco en el puerto de Santander se agita ahora en nuestra provincia, publicamos los siguientes datos acerca de lo que son dichos depósitos:

Si tenemos en cuenta el R. D. de 22 de Septiembre de 1914, se puede conceder el Depósito franco a los puertos que estime conveniente el Gobierno, siempre que tengan Aduana de primera clase.

“La concesión—según decía el *Boletín* de aquella época—se hará a la Junta de Obras del Puerto, que tendrá el derecho de prelación, o a las sociedades o Compañías españolas que ofrezcan las garantías que los reglamentos determinen, siendo condición necesaria que se acompañe a la petición: 1º, los planos y la descripción del Depósito, indicando la situación en el puerto respectivo; 2º, relación de las operaciones que en el mismo se propongan hacer los peticionarios y las tarifas de cada una de ellas, y 3º, obligación de reintegrar a la Hacienda de los gastos que ocasione la intervención y vigilancia del Depósito.

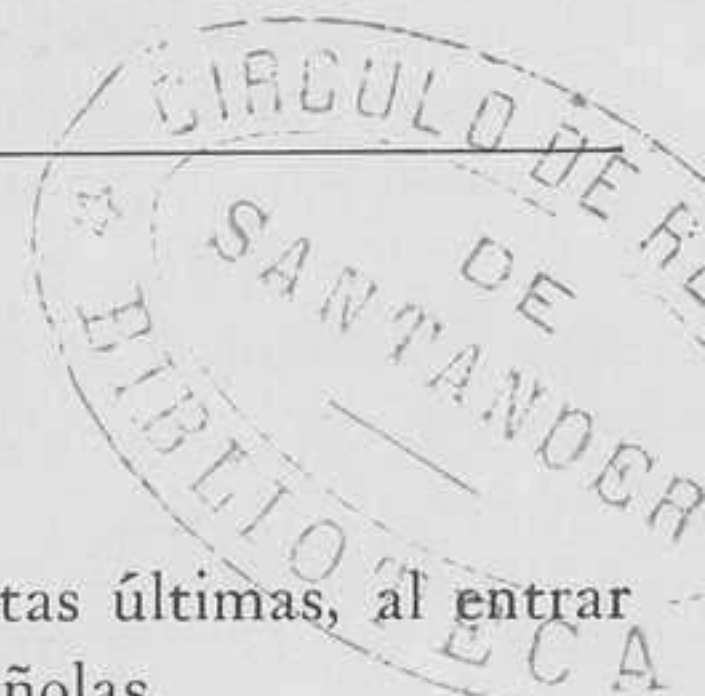
Se podrán introducir en el Depósito, todas las mercancías, la importación de las cuales no esté prohibida en España, o limitada por leyes especiales, y todas las nacionales cuya ex-

portación esté permitida, perdiendo éstas últimas, al entrar en el Depósito, su nacionalidad de españolas.

Las mercancías podrán permanecer en los depósitos cuatro años, como máximun, y cumplido que sea este plazo será necesario que se exporten o se destinen al consumo.

Dentro de estos Depósitos se permitirá: 1º.—Cambio de envases de las mercancías. 2º. División de las mismas para preparar clases comerciales. 3º.—Mezcla de unas y otras para idénticos fines. 4º.—Descascarado y tostado de café y cacao. 5º.—Tundido de las pieles. 6º.—Aserrado y trituration de las maderas. 7º.—Lavado de la lana. 8º.—Extracción del aceite de las semillas oleaginosas, y 9º.—Todas las operaciones que aumenten el valor de los géneros depositados, sin variar esencialmente su naturaleza.

En cambio, está terminantemente prohibido realizar las siguientes operaciones en los expresados Depósitos: 1º.—Mezclar aceites de olivas con los de semillas. 2º.—Incorporar azúcar extranjero o sacarina y sus análogos a las substancias alimenticias. 3º.—Preparar aguardientes compuestos y licores, y encabezar vinos con alcoholes extranjeros, y 4º.—Mezclar vinos españoles con vinos extranjeros que no se hayan obtenido con uvas frescas sean impuros o estén alcoholizados”.



LA CAPA

*Esta capa que no es capa
tan pobre y raída está,
que sólo porque se va
se le conoce que escapa.*

(D. Ramón de la Cruz.)

A *El Liberal*, según leo,
le asaltó el noble deseo,
merecedor de aureolas,
de regalar, por sorteo,
veinte capas españolas!

Con esto ha dado ocasión
a que la hispana nación,
la de más gloria inmortal,
ansíe la exhumación
de esa prenda nacional.

Cavia, Répide, Dicenta
y otros, en letras de imprenta,
han cantado en esta etepa
con mucha sal y pimienta
las bellezas de la capa.

Relegada fué al olvido
y en él ha permanecido
mientras han estado en uso
el gabanón fementido
y el antipático rusa.

¡Despreciar la capa airosa,
gallarda, altiva, gloriosa,
que en los lances amorosos,
si hubo ocasión peligrosa,
burló a maridos celosos . . . !

¡La capa! ¡La prenda que,
cuando hollaron con su pie
la patria los extranjeros,
escudo glorioso fué
de manolos y chisperos!

La que el sopista estudiante
conquistador, arrogante
y brioso en las querellas,
con un piropo elegante
tendió a los pies de las bellas.

La que bordada o sencilla
en Levante y en Castilla,
y creo que hasta en Argoños,
alternó con la mantilla
de encajes o de madroños.

La que adquirió gran boato
como abrigo y como ornato,
cuando con tanto salero
sabían llevarla el Tato,
Cúchares y el Regatero!

La que daba, al que sabía
ponérsela, gallardía,
a la sombra como al sol,
y esto hacerlo no podía
el que no fuera español.

La que de color castaño,
o verde o azul, antaño,
por el invierno abrigaba
y en verano se *empeñaba* . . .
en ser de lágrimas paño!

No hay extranjero en Sevilla
que sepa, aunque use patilla,
llevar la capa torera,
como ninguna extranjera
sabe llevar la mantilla.

Mas no entre los españoles,
para provocar los óles
todos la usaron con sal,
pues también hubo *faroles*
que la llevaban muy mal.

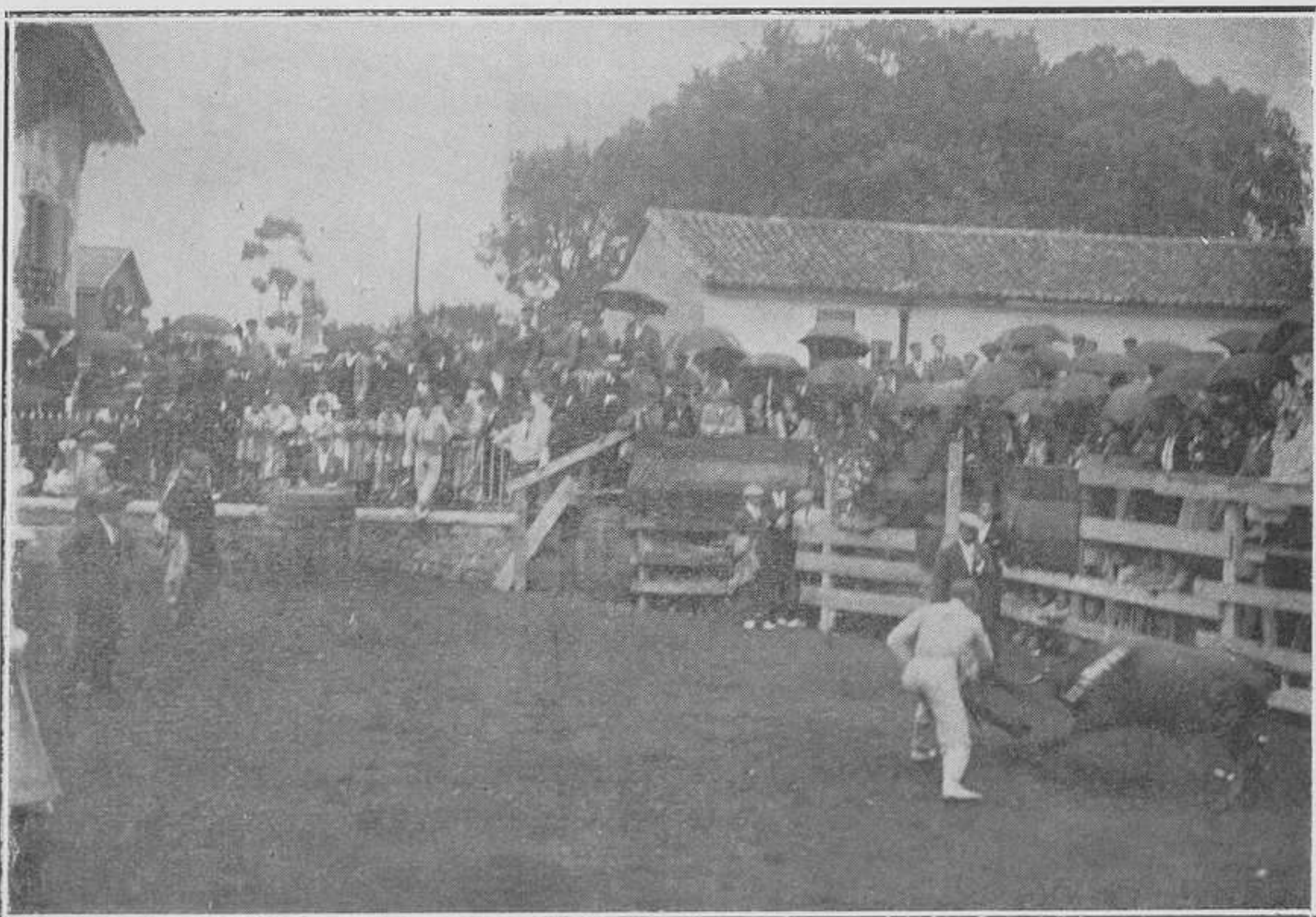
Aunque se ría la gente,
yo antaño constantemente
usé la capa también,
y juro inmodestamente
que la llevaba muy bien.

Pero hoy, aunque voto por
que vuelva a estar en vigor
la capa, por su donaire,
sólo seré admirador
del que la lleve con aire.

Para eso hay que ser salado,
muy derecho y bien plantado,
sin ser viejo, y, por mi mal,
mi cuerpo está tan gastado
como el cuerpo electoral!

Con vivas a la bandera
que toda España venera,
gitemos a una voz sola:
—¡Vivan la capa torera
y la mantilla española!

José ESTRANÍ.



Una novillada en Solares



VILLACARRIEDO

RÉSUMEN HISTÓRICO

(CONCLUYE)

DURANTE la guerra de la Independencia la parte de Luenta, San Roque, La Vega y todo el territorio cercano a la provincia de Burgos sirvió de refugio a aquellas partidas que con el nombre de guerrilleros contribuyeron tanto a la expulsión de las tropas francesas de nuestro suelo, pues las montañas, los bosques y lo intrincado de sus sierras hizo que los Empecinados, los Mina, los Porliers, etc., prefirieran estos sitios para sus hazañas por la poca distancia relativa a que se hallaban de la carretera de Castilla.

Al terminar esta gran epopeya, cuando la política española se dividió en los dos poderosos partidos llamados los Apostólicos y los Constitucionales y tuvieron lugar aquellas continuas campañas civiles que destruyeron la mayor parte de las provincias de España, Santander también se vió envuelto entre esta red venenosa y en los campos de esta jurisdicción tuvo lugar uno de los sucesos más memorables de la historia provincial cual fué la célebre acción de Vargas. En conmemoración de este hecho se levantó en Santander un puente de piedra que unía los dos barrios (alto y bajo) de la población y que el popular Alcalde D. Luis Martínez procurando más por el porvenir de la Provincia que por la historia, mandó derribar hace poco para embellecer las calles del Puente Atarazanas y Rivera construyendo en su lugar otro más grande y más amplio de cemento armado cuyas obras dirigió el ingeniero D. Alberto Corral.

El Juzgado de Villacarriedo que ha sido suprimido en varias ocasiones pasando a la Jurisdicción de Torrelavega se compone hoy de los Ayuntamientos de *Castañeda, Corvera, Luenta, Puente Viesgo, San Roque de Riomiera, San Pedro del Romeral, Vega de Pas, Santamaría de Cayón, Santiurde de Toranzo, Saro, Selaya, Villafufre* y el mismo Villacarriedo cuya capitalidad no está en la cabeza del Partido Judicial o cuyo Juzgado no está en la capitalidad del Ayuntamiento sino en un pueblo al otro lado del río llamado Bárcena de Carriego comprendiendo entre todos los pueblos que forman el Ayuntamiento y que son, Abionzo, Aloños, Pedroso, Santibáñez, Soto y Tezanos como unos 2,500 habitantes y entre todo el Partido Judicial como unos 24,000.

En el Partido Judicial de Villacarriedo existe una serie de monumentos arquitectónicos que son verdaderas obras de arte.

La Iglesia Parroquial de Pomaluengo es la más antigua, algunos suponen románico su pórtico y en efecto lo es, pero se ha comprobado que no tiene la autenticidad ni la antigüedad de las colegiadas de Cervatos y Santillana, y aunque encierra en sí bellezas notables como el sepulcro del fundador y una de las ventanas del Sur, no se pudo conseguir que fuera declarado monumento nacional. El Palacio y pórtico de Vargas, la casa de los Bustamantes en Corvera, el palacio de los Colinas, en Selaya, el colegio magnífico de las Escuelas Pías de Villacarriedo, uno de los centros de enseñanza mejores de España; pero el que es un asombro verdadero por su arquitectura y por su estilo plateresco es el Palacio de los Condes de Soñanes, que publicamos en nuestro número pasado, perteneciente hoy a los hijos del insigne D. Fernando Fernández de Velasco, general que fué de las tropas del pretendiente don Carlos en la última guerra carlista y fallecido hará unos tres años.

También tiene bastante importancia aunque no bajo el aspecto histórico la ermita o iglesia de Valvanuz, bastante

antigua, en cuyo lugar o más bien un poquito más arriba de donde se halla situada ocurrió el hecho que hoy refiere la tradición y la novela con el nombre de *El salto del Pasiego*.

Villacarriedo no tiene un lugar que pueda considerarse con algo de aspecto de población moderna; y si bien por Vega, Viesgo, Cayón y otros Ayuntamientos se han hecho un buen número de quintas, el defecto de todos los pueblos es igual; casas agrupadas a los lados de la carretera o de los caminos vecinales que comunican un barrio con otro, aparte de la explanada de la Iglesia, el corro de bolos y bailes, y el ferial (donde lo hay), pero sin embargo de esto todos son bonitos y de un efecto encantador unos, como Vega, Saro, Carriego, y Selaya, entre los montes, que parece que no se ven más que las nubes; otros como Cayón y Luenta que forman unos valles extensos y deliciosos, algunos como Toranzo y Viesgo que tienen vegas preciosas y seculares bosques, y otros como la parte que comprende el valle de Pas, lugares incomparables.

Este Partido es uno de los más ganaderos de la Provincia, pues todos los pueblos andan a la greña por presentar en las ferias ejemplares de ganado vacuno mejores; en algunos también existen grandes yeguas que en invierno se corren hasta la provincia de Burgos a donde hay que ir las a buscar en la primavera para llevarlas a la feria. La agricultura está también muy adelantada y en frutos y cereales de invierno compete con cualquiera de los otros partidos de la Provincia. La industria derivada de la leche también está muy extendida. En Cayón, Esles y todo Pas existen muchas fábricas de queso y mantequilla, y más debieran existir, si para estos productos se buscaran nuevos mercados y se refundieran las pequeñas industrias en un buen establecimiento.

También existen buenos cotos mineros y hermosas canteras de piedra y mármol, esté fino y fácil de trabajar, pero su arranque es de mucho costo hoy, pues si bien es verdad que en estos últimos años el ferrocarril ha unido muchos pueblos, carece de las vías de comunicación que este partido tan grande necesita.

También existen dentro de él algunos establecimientos de aguas minerales que como Alceda, Ontaneda y Puente Viesgo, gozan de fama mundial por sus propiedades curativas, aguas que recomiendan a sus clientes las autoridades médicas de Europa y América.

Eloy E. de OYARBIDE.

N. del A.—La iglesia de Santa Cruz de la que se hablaba en la primera parte de este resumen, no se encuentra en el pueblo de Pomaluengo, sino en el de Socabio.

La provincia de Santander

Por real cédula de 29 de Noviembre de 1785, mandó Carlos III, establecer en Santander su propio Consulado de mar y tierra, concediendo a este cuerpo el tratamiento de Señoría y por blasón las armas de la ciudad en un escudo orlado con figuras alusivas a su instituto; el Consulado fué reemplazado después por la Junta y Tribunal de Comercio.

Carlos IV en 22 de enero de 1801 mandó crear varias provincias marítimas desmembrándolas de algunas de las antiguas, y así se constituyó la de Santander, separándola de su antigua capital Burgos.

CUENTOS DE MI PUEBLO EL UCALITUS

PARA "LA MONTAÑA"

—Que sí, home, que sí; pá que se calle, como el defunto Quico.

—¿Pero es que no se convence V.?

—¿Entoavía me quier más convenciu? ¿No le estoy diciendo que sí, que tien razón que le sobra y que tos nusotros, los que mos dedicamos a la lebranza, tenemos menos aquel en la sesera que un galamperro? ¿Pus que más quier, cristianu?

—Que se deje de jigas y me replique con razones.

—Home, razones, lo que es como razones, no me paez fácil de dáselas un enfeliz como yo a un lítero como usted; pero si no puedo dale razones, puedo dale ejemplos, y pa el caso házmele a mí que será igual, ¿no le paez?

—Bueno; vengan esos ejemplos.

—Pus ahí van: en primeramente y antes de hablar de esos demongrios de *ucalitus*, que usted tanto empondera, vamos a estipular lo de otras novedades amejas, que hemos acetado, lo que prueba que no semos tan refratarios al progreso como usted dice. Nosotros venimos sembrando la maiz dende una senfinidá de años, sin que naide, que yo sepa, haiga demostraó que el cuidiao que la dediquemos juera prejudicial. Güenu, pus al cabo de

esa senfinidá de años que veníamos cosechando la maiz, gracias a lo que nos coltuviamos nusotros y los nuestros hijos, como antes se coltuvieron nuestros padres y nuestros agüelos, va y vien un señor mu leío y mu escribió, que, por más señas, no tenía un mal carro de tierra, que, porque lo había visto en los papeles de extrangis, encomienza a predicamos la comenencia de acabar con la maiz y de que sembramos remolacha, porque así saldríamos de la probeza y comeríamos pan de trigo en lugar de *borona* y tendríamos dinero en vez de panojas.

—Y no le engañaba.

—¿Que no nos engañaba? ¿Y quier usted decime, hombre de Dios, qué demongrios ibanos a hacer con la cosecha? Dimpués, como se puso una frábica de azúcara en Torrelavega ya entremos por la moda y dejemos cuasi del too la maiz y plantemos la dichosa remolacha. ¿Y qué pasó?

—Usted dirá.

—Na; que los primeros años vendíamos como que lo que cogiamos, y hasta ¿por qué no decirlo, si es el evangelio? saquemos con menos trabajo, mayor sustipendio que con la *borona*. Pero ¿qué paso dimpués? Pus dimpués pasó, que en primeramente le fueron pusiendo a la remolacha cada día menor precio, dimpués, que al pesala en la frábica, por el aquel

de la segura, por el acarreo y en el carroferril, resultaba con la mar de mermas y por último y en finisquito, que por convenencias de la sociedadá, acabaron por cierrá la frábica y ahí tien usted a unos cuantos enfelices por puertas.

—Pero no me negará usted que la remolacha rinde mayores beneficios que el maiz.

—¿Y quién se lo niega? Ahora que, bien desaminao el punto, tiene sus más y sus menos. Sí, se sacaba más de la remolacha que de la maiz; pero en cambio arrejundía menos,



Excursión del Rey a los montes de Cabuérniga, para la caza de osos, en 1915

(FOT. DUOMARCO)

porque endenantes, ya se sabía, con la maiz iba uno tapando las necesidades del día y lo demás guardábase en el sobran, o donde juera, y siempre había de qué echar mano en un apuro, mientras que, con la remolacha, como se hacía dinero y los que no estamos hechos a tenelo, no podemos, ni sabemos guardarlo, íbase el remanente a la taberna y a la metá del invierno, u antes si a mano vien, ni había pan, ni había *borona*, ni había más que glárimas y suspiros.

—Ya vé usted como son refratarios a las reformas; porque ni esas son razones, ni otra cosa que salidas de pie de banco

—Que no, santo varón, que no; si en prencipio yo estoy con lo de la remolacha y por eso entremos por ello; pero como una cosa es pedricar y otra vender trigo, que los señores pudientes escomiencen por poner frábicas pa ello y que no las cierren tan aina como a ellos les convenga.

Y ahora vamos con lo de los *ucalitus*: antiguamente, cuando los montes eran de la propiedá de los pueblos, que de ellos sacaban leña pa too sus menesteres y madera cuando la necesitaban, sin más obligación que la de plantar tres arbolicos nuevos por cada uno viejo que cortaban, había millones, así como se lo digo, millones, de robles y hayas y encinas en los montes de la Montaña; pero como el Gobierno, apándolos pa él y en menos tiempo que die misa un cura loco, quedáronse

los montes convertios en sierras calvas, porque se trozaron los árboles, cuatro contratistas sin concencia, sin prejuicio de mandar a presidio a más de un enfeliz por coger una quima pa echale una camba al carro o pa hacer un par de albarcas, y dimpués encomenzó a echásenos a nosotros la culpa y la campaña esa a favor de los árboles de extrangis, que mal año pa mi alma si sirven pa maldita la cosa.

¿Quié usted convencesse? Pus contarele un caso que pasó aquí, en este mesmo lugar y que vien pintiparao, por tratase causalmente de un *ucalitus*. Pus, señor, y va de cuento, aunque no lo es, que es historia verdadera en toas sus partes como que aun viven sus endividuos y hasta puei que usted los conozca. Digo que este era un sevillano que vino de Sevilla con muchos posibles, que allí había ajuntao, sabe Dios como, aunque por la veta que aquí descubrió, no sería mu cristianamente, y viniendo de Sevilla excomenzó a emprestar dinero a los probes que tenían conque responder y a dar ganao en aparcería y a remediar necesidades, como él decía, pero en tales atadijos, que el desgraciao que caía entre sus uñas no golbía a levantarse cabeza. Güeno, pus este tal, tenía delante de su casa un *ucalitus* más gordo que el castañón de Tresagüela y más alto que el cagigón de monte A, que yo no sé quien le habría plantao y dentro de la casa una hija más fea que una mala voluntá, que había sacao no se sabe de onde, porque él nunca jué casao, al menos por la iglesia y como Dios manda.

Pos, amigo de Dios, ha de sabese que como viera que el *ucalitus* había creció y había engordao tanto que estorbaba pa too y como el sevillano era tan berrugo que hasta de los incomenientes quería sacar lasca, fuese a ver a don Gelasio, el de la *Casona*, que era hombre de mucha letura y siempre andaba emponderando el mucho aquel que pa la melecina y pa la construcción y pa too, tenían los *ucalitus* y le preguntó sobre cuanto podría valer, sobre poco más o menos el que tenía en su corralá. Don Gelasio, Dios lo haya perdonao, que era un santo varón y que, como digo, tenía mucha letura, pero que en lo tocante a realidá de las cosas no había llegao al silabario, le espetó un sermón de los suyos respetivo a las ventajas del *ucalitus* y acabó dijéndole que tirao, lo que se dice tirao del too, valía el del sevillano de cuarenta duros pa arriba; pero avirtiéndole que si el quitale era porque le estorbaba, había de arrancarle de raiz, que la tien muy jonda, porque cortao retoñaba con más fuerza y en menos tiempos que endenantes golvería a alcontrase con el mesmo ostáculo delante de la puerta.

Echó sus cuentas el berrugo; vió, por lo jondas que eran las raices, lo que le iba a costar el desenterrale y dándoselas de generoso, llamo al tío *Monifacio*, el carpintero y le dijo, dice:

—Mira, *Monifacio*: ahí tienes ese *ucalitus*, que me ha di-

cho don Gelasio, el de la *Casona*, que ya sabes lo que entiende de eso, que vale tirao más de cuarenta duros. Yo, ofreciéndoselo a cualquiera de la villa o de la ciudad, podría sacar eso o más si quisiere; pero como te tengo ley y quiero que la ganancia se quede en el lugar, te lo doy a tí en veinte, con la sola condición de sacale de raíz.

El tío *Monifacio*, no sé si usted le conocerá, que no es hombre de letura como don Gelasio, pero tien más letra menuda que un diccionario, miró al árbol mu detenidamente, miró después al sevillano con una risuca mu sinificativa, dándole las gracias con mucho aquel, y juese sin decir si acetaba o no acetaba el osequio.

Y pasaron días y pasaron días sin que el tío *Monifacio* se acordara de tirar el árbol, ni de dar una razón al propetario; conque éste cansose de esperar, mandole a llamar y le preguntó si se determinaba o no se determinaba a acetar el negocio.

—Home, díjole el carpintero: el árbol, como bueno es inapreciable; tien toas esas virtudes que usted diz que le ha dicho don Gelasio, pero tien también una veta tan retorció que, francamente, a mí no me sirve pa ná. De modo y manera que pue usted vendele en la ciudá, o tirele, si le acomoda, pagando lo que sea por el derribo y en último caso, ya que tan güeno es como melecina, pone una tienda pa ir vendiéndole en hojucas.

Se declina de esto, a mi modo de ver, que puein ser los *ucalitus* mu güenos y mu comenientes en determinaos parajes; pero que no son, ni con mucho, pa que por ellos dejemos las cagigas, las hayas, las encinas y hasta los chopos, que aunque no crezcan tanto, ni tan desúpito, ni sirven pa curar dengún mal, que yo sepa, valen pa too lo demás que deben valer los árboles.

—¿Y porque me habló usted de la hija del sevillano?

—Pos al ite de lo mesmo. Ya le dije que era fea como un venablo, larga como un varal de sacudir castaños y flaca y esmirriá que daba pena vela y sobre too con un carauter como un juriacán del noroeste; pero el padre, que quería acomodala a too trance, siempre que hablaba delante de los hijos de los pudientes, se deshacía en ponderaciones de lo amañá que era pa el arreglo de una casa, de lo mucho que sabía, de lo bien que cosía, de lo ricamente que guisaba y hasta de la buena dote que tendría cuando él cerrara el ojo; pero los señoritos, aunque no tenían tanta letura como don Gelasio, el de la *Casona*, en lo tocante a maderas, sabían donde les apretaba el zapato en lo relativo a mujeres y decían por lo bajo:

—¡Vaya! Ya tenemos otro *ucalitus* en puerta.

Y es, hijuco, que en esta tierra, más que mus llamen refratarios u otros latines amejaos, no queremos ni los árboles, ni las mujeres trasplantás.

José SIERRAPANDO.

La prensa montañesa y nosotros

De La Región Cántabra, de Santander:

LA MONTAÑA

Lujosamente editada para poder competir con las mejores de España, hemos recibido los primeros números de una revista que lleva por título LA MONTAÑA y que ve la luz pública en la Habana.

LA MONTAÑA, cuyo director es el notable periodista don J. M. Fuentevilla, ha de llamar poderosamente la atención y se hará, seguramente, una revista popularísima, pues la Empresa, como decimos, no ha reparado en ningún gasto para que LA MONTAÑA se abra camino entre los periódicos de su clase.

El tercer número de esta revista lleva en la portada una

magnífica fotografía reproduciendo un bellissimo paisaje de la cuenca del Deva.

Intercalados en el texto lleva varios fotograbados, entre otros una pintoresca calle de Cabezón de la Sal, un retrato de Concha Espina de Serna, un grupo de aldeanas en Liérganes, el ferial de la Loza, Cabezón de la Sal, dos pasiegas, todos ellos magnífica y divinamente reproducidos.

Mucho deseamos que LA MONTAÑA alcance una vida próspera y duradera, pues en realidad lo merece."

Estimamos en todo lo que valen los elogios del distinguido colega santanderino, que nos llenan de viva satisfacción por proceder de quien proceden, y crea que nuestro empeño mayor está solamente en poder servir a la Montaña como modestos pero leales hijos suyos, desde esta revista.

RECUERDOS. GAMA-SANTOÑA

REGISTRANDO a mi traslado a esta, varios papeles y documentos viejos que como reliquia conservo, después de un balance general me encontré con algunas fotografías del puerto de Santoña, que, como amante de aquellos paisajes siempre me ha gustado conservar; las mismas que

carencia de vecindad; y donde el diablo en balde se cansó de gritar sin que le oyera ni... Entiéndase que me refiero al año 51, justamente casi a mitad del siglo pasado. ¡Quién de vosotros lo contara!

Hoy gracias al aumento de población de Gama, que se extiende hasta el Palacete de los Bustillo, mi Truebe es otra cosa, digno ya casi casi de figurar en el mapa.

Y Vd. don Baldomero,—este es el nombre de mi interlocutor—¿de qué pueblo de la provincia es?—Pues de Bárcena, también; Barrio de Lamadrid, entre las Ermitas de San Pedro y San Esteban. Como si dijera: vecinito de su amigo don Celedonio Alonso. No hay que decir que nos dimos un poco de lata.—¿Cuándo piensa Vd., amigo Lastra, volver a su nido?—Pronto, pronto, me contestó; pero no a Lamadrid, sino a Gama, que es donde hoy está todo lo bueno; han fabricado palacios y chalets, y como centro donde bifurcan las carreteras que se dirigen a Santander, Bilbao y Santoña, concluirá por hacerse una buena ciudad, mediante un granito que cada uno de sus hijos le deposite.



Gama.—Crucero

con sumo gusto te adjunto, por si en la redacción de esa naciente y simpática revista LA MONTAÑA desearan utilizarlas previa autorización de su digno Director Sr. Fuentevilla.

Hoy, que ya viejo, mis ocupaciones me permiten dedicar algunas horas a la meditación—algo tarde por cierto, para hacer un buen examen de conciencia,—me duele en el alma carecer de las facultades necesarias, para poder imitar a mi buen amigo el joven Antonio Gómez, de Viñales en su bonita descripción de la “Cuesta de la Ventuca” de Ruiloba.

Ya no tiene remedio, amigo Celedonio. Aquel nuestro don Fernando Naveda, educador de varias generaciones, entre las que figuramos nosotros, no pudo inculcarme más de lo que en mi numen cabía; ocurriendo más tarde lo que a la planta que no se riega, que necesariamente tiene que estacionarse cuando nó languidecer.

Ya no sucede eso. Los muchachos para emigrar, salen de los colegios, punto menos que doctores en malicia y filosofía, capaces de habérselas con el pinto de la paloma; y al tomar rumbo hacia estas playas, con libérrima razón se consideran capaces de abrirse paso aunque sea a través de un nuevo istmo.

No obstante todo lo expuesto, no puedo por menos que recordar algo de aquellos inocentes atractivos de la infancia; y como con recordarlos creo no cometer pecado, allá envío eso, para quien quiera leerlo.

En días pasados me preguntaba un señor comerciante de esta plaza, de qué punto de la Montaña era yo. Le respondí que de Santander: se me quedó mirando muy serio; yo desconfié, y antes de que me hiciera la segunda pregunta, temeroso de dar algún tropezón por aquellas calles que no conocía, rectifiqué confesando ingenuamente que había nacido en Bárcena de Cicero, Barrio de Truebre, célebre por sa

Allí que todos los meses se celebra una buena feria; que los domingos se ven muy concurridos y animados, y por último, donde aquellas simpáticas chicas lucen sus esbeltos talles, bailando a “lo alto y a lo bajo”, ¡quién pudiera gozar de esos encantos, me dije! Quién pudiera, repito, aunque solo fuera por una sola vez, subir a la cuesta de Sorriba, solo algunos pasos detrás de la casa donde nací, y allí, sobre aquella verde alfombra, a la sombra del inmenso follaje de aquellos robustos y corpulentos castaños, tener el placer de contemplar aquel núcleo de caseríos que a muy poca distancia se divisan rodeando a la lindísima villa de Santoña!

Con dificultad puede hallarse panorama alguno que tenga semejanza con aquella media luna, que se nos ofrece a la vista, y que dejando para Santoña la parte abierta a la espalda, la siguen circulando en forma de ramilletes de flores, aquellos pintorescos pueblos de Argoños, Escalante, Gama, Bárcena, Cicero, Treto, Colindres y Laredo; todos como dándose la mano y bañados por su inmensa ría, rica en mariscos y diversos esteros, donde abunda el pargo y se entretienen los curtidos pescadores, tendiendo sus flamantes redes, a la vez que sus inseparables mujeres e hijos se divierten pescando cámaras, muergos, almejas y ostiones para feriarlos en su cotidiana y vieja plaza, que consume cuanto producen aquellos pueblos comarcanos, incluso las exquisitas frutas frescas de que tanto abundan aquellos privilegiados huertos de los Navedas, Llamosas, Colinas, Zorrillas, Mazas, Puentes, Bustillos, Garnicas y otros.

¿Habrà recuerdo tan grato que siquiera medio se iguale al de oír a ciertas horas de apacible tarde, desde la cima de esa pintoresca colina, los encantadores acordes de las bandas de los regimientos de Santoña, siempre, como plaza fuerte, destacados allí?

¿Y qué digo de los ecos que despiden a los espacios los tañidos de las campanas de aquellas esbeltas torres, que parecen desafiar a los tiempos, y que como gigantes se destacan a la vera de sus antiguas e históricas iglesias, que a la vez que contemplamos con recogimiento hacen recordar lo más grande y sublime que la imaginación pueda concebir: el tránsito de este mundo a la mansión eterna?

Tampoco podremos olvidar la gratísima impresión que nos proporciona el célebre Monte de Hano, de cientos de metros de altura, frente a Santoña, que con su forma cónica, su castillo romano en la cúspide, ya derruido por los años y su convento de Franciscanos en su base, interpuesto en el centro de todos esos pueblos, no parece sino que la providencia hubo de crearle allí, para solaz y recreo de cuantos tienen la dicha de admirarle.

Todos estos recuerdos deben de alentar a los amantes de la tierra y sobre todo, a los pusilánimes e indecisos, disponiéndose a visitar aunque solo sea de paso, aquellos encantados paseos, fiestas y ferias; sin olvidar la capilla de la Virgen de la Bien Aparecida, allá camino de Limpias; y mucho menos,—esto va con los solteros—aquellas simpatiquísimas chicas que llenas de alegría os recibirán con los brazos abiertos.

Y creedme: rezan y se encomiendan a Dios, con verdadero fervor, para que volváis sanos y salvos y para que jamás echéis de menos dos cosas muy necesarias en la vida: Buen humor y con qué mandar a tocar a un ciego si a ello nobleza obliga.



Santoña.—Calle de Manzanedo

Hay quien a cada momento se atreve a hacerme esta pregunta: ¿Y Vd., Valle, cuándo se determina a pasar el charco? Hombre ya lo pasé tres veces, respondo: además, me ha entrado el temor de que pudiera irme a pique y quiero una muerte más tranquila...

Manuel VALLE.

Candelaria, Marzo 1916.

Asociación de Dependientes

EL PABELLON "ZORRILLA"

RECONSTRUIDO en la magnífica y admirada casa de salud de la Asociación de Dependientes el pabellón que lleva el nombre ilustre de nuestro respetable amigo y comprovinciano don Emeterio Zorrilla, se inauguró el pasado domingo por la noche, asistiendo al acto entre otras distinguidas personas las que siguen: el actual presidente de la citada Asociación, Sr. Francisco Pons Bagur; los vices, señores Enrique Milagros y Eudaldo Romagosa; el asociado número uno, señor Aurelio Alvarez; el presidente de la Sección de Propaganda, señor Salvador Soler; el de la de Filarmonía, señor Manuel Rivera; de la de intereses Morales y Materiales, señor Máximo Casals; el Director del Departamento de Ahorros, señor Manuel Dirube; el secretario general, señor Isidro Bonavia; el vicesecretario, señor César García Toledo; el vicepresidente de la Sección de Propaganda, señor José Manuel Angel; Antonio Pérez y Pérez y José Valdés, presidente y vicepresidente de honor, respectivamente; los doctores López del Valle y García Mon, director de este Sanatorio; el Dr. Félix Pagés, y los señores Florentino Canales, Octavio Padilla, Benigno Fernández, Manuel Cocina, Antonio Laguna, Alberto Fernández y muchos más.

Reunida la concurrencia en el local de la Administración, se trasladó al nuevo edificio, examinándolo detenida-

mente, habiéndose oído de labios de todos grandes elogios. Después se sirvió un exquisito *lunch* en uno de los espléndidos comedores del citado pabellón.

El primero en hacer uso de la palabra fué el ilustre director de *La Purísima*, doctor Mon, al cual sucedieron los señores Enrique Milagros, que habló en nombre de la Directiva; el doctor López del Valle, en representación de la Secretaría de Sanidad, Fidel Lambarri y Emeterio Zorrilla, que hizo el resumen.

Hubo por parte del Dr. López del Valle grandes y merecidos elogios para la Asociación.

Fiesta sencilla, pero significativa fué la de que hablamos.

Y en ella se honró como merece el nombre insigne del señor Zorrilla, que presidió varias veces dicha Asociación de Dependientes y otras supo intervenir con acierto y experiencia en sus cuestiones interiores. Es desde hace tiempo el señor Zorrilla presidente de honor de aquella prestigiosa y pujante sociedad e hizo bien ésta en reconstruir el viejo pabellón que perpetuará en ella la memoria de uno de los que más han contribuido a su engrandecimiento y esplendor.

Nuestro aplauso a la sociedad que preside con tanto éxito el culto caballero amigo nuestro Don Francisco Pons y Bagur.

Las natas de la tía Petruca

EN mi pueblo, que es uno de los muchos que componen el pintoresco *Valle de Liébana* fuí uno de los que ayudó a llevar a feliz término, un golpe a natas, preparado y planteado, por los nobles pastores que detrás de cabras y ovejas, andando por los riscos y las montañas, nos pasábamos la vida, ocupándonos más en jugar al *Calvo*, que en evitar que entraran las cabras en los prados y tierras. Los mencionados pastores éramos, Tasio, Gabriel, Goriuco, Pedro y Quico, el sobrino de la tía Petruca.

Las cabras y ovejas esparcidas por las verdes camperas pacían, tocando de cuando en cuando el típico campanuco.

Dios que cuando volvamos te encontremos casado con la tu Lucía y con diez o doce pastorucos para que te ayuden a guardar el ganado.

El sol se va escondiendo tras las montañas que nos rodean para dar paso a la obscuridad de la noche que pronto empezará a cubrir con su manto las verdes camperas por donde nuestro ganado pace. Nosotros suspendiendo nuestros diálogos, nos separamos, para tomar cada uno su vereda, juntar el ganado y encaminarlo hacia el pueblo. El perro que yacía antes acostado debajo del roble se levanta, y con una sola seña de Tasio se separa y nos ayuda a encaminar el ganado. Pocos

momentos tardamos en realizar nuestro faena. Juntos otra vez caminábamos detrás del ganado que satisfecho brincaba por los argumales. Seguíamos vendiendo en las Américas. De repente salta Gabriel, y dice que sería conveniente ir a natas por la noche y aprobado por todos, decidimos juntarnos a las 9 de esa misma noche en un punto que nosotros le llamábamos la Casuca.

El primero en llegar fué Quico. A los pocos instantes ya estábamos todos reunidos tratando sobre a qué ventana le haríamos el asalto.

—Yo creo que debíamos ir a casa de la tía Marcela, que esta tarde ordeñó la “Macarena” y la “Lista” y les sacó dos ollas, dijo Goriuco.

—Pues yo, habla Quico, opino que debíamos dirigirnos a casa de la tía Segunda, que le he visto un barreño en la ventana que da al huerto del Sr. Cura.

—Pienso que estoy en razón al decir que vayamos a casa de la tía de Quico, o sea la tía Petruca, que dice que los mozos no somos capaces de robarle las natas, y el lunes pasado en el mercado, les decía a las queseras de Tresviso que nunca los mozos le comerían los quesos, ni le tomarían la leche.

Quico al ver la determinación de todos de ir a las natas de su tía, se quedó un poco suspenso, pero basta que se tratara de los mozos para que accediera a seguirnos, y juntos nos encaminamos por la calleja que va hasta la fuente. Después de espantar los perros, para que no nos estorbaran en nuestra empresa, nos acercamos al ventanuco que se eleva a 8 o 10 metros de altura

—Quién sube, dice Quico; nos hace falta una escalera, y no la tenemos a mano. Lo mejor será que nos vayamos al portal del tío Adriano, traer el carro y podremos subir con más facilidad.

Dicho y hecho: nos dirigimos al portal, y nos llevamos el carro, y después que le quitamos las ruedas, lo empinamos debajo del ventanuco con el cabezón para arriba. Lo cierto



Valdáliga.—Vaca Tudanca, propiedad de D. Manuel Linares, del pueblo de Labarces, primer premio en las Exposiciones de Santander y Torrelavega

(FOTO. ESPECIAL PARA ESTA REVISTA)

El perro, que era el mejor pastor yacía acostado a la sombra de un hermoso roble. Nosotros nos entreteníamos, unos en hacer tarugos para las albarcas y otros en pintar palos de acebo, para por la noche bajarlos al pueblo. La conversación nuestra era sobre la emigración. Unos pensábamos marchar para Cuba, otros a la Argentina y México. Quico que lo teníamos en el pueblo por más tonto, callaba y seguía su tarea. Al cabo de un rato, suspende su labor de hacer tarugos, y nos dice: Dejaros de marchar para las Américas, que las Américas las tenemos nosotros aquí, y haced lo que yo pienso hacer, que es casarme con Lucía, salvo que no me dé calabazas por algún indiano de esos que se aparecen por aquí con más brillantes en los dedos, que remiendos tiene mi pantalón. A esos son a los que yo temo, porque aquí en el pueblo, no creo yo capaz a ningún mozo de quitarme el cariño de la mi Lucía, o si podéis haced la prueba, que este palo de acebo que estoy pintando, se lo puedo medir a cualquiera por las costillas.

Bueno, Quico, ya está bueno de pintarla, contestó Pedro. Nosotros ya te conocemos, y no hablemos más, si tú te quieres casar, cástate, pero nosotros pensamos marchar para las Américas. Tú te quedarás aquí guardando las cabras, y quiera

es que sudamos un poco para hacer la maniobra silenciosamente.

—¿Quién sube?—preguntó Quico otra vez.

—Yo, exclamó Goriuco.—Eres el mismo demonio hombre, repuso Quico. Y comienza a esquilar por el carro muy calladamente hasta poner los pies en el cabezón y poder tocar la ventana para penetrar en el corredor. La obra aunque era difícil, resultó fácil por lo acostumbrado que Goriuco estaba a estas empresas.

A los pocos momentos asoma la cabeza por el agujero, y dice muy quedo que la tía Petruca está acostada encima del arcón donde tiene la leche y el queso y que es imposible sacar nada sin despertarla.

Quico temblaba por miedo a que su tía se enterara de que él tomaba parte en la empresa, pero a nuestro ruego sube por el carro, para ayudar a Goriuco que lo conduce hasta el arcón, y cogiendo en peso a la tía Petruca que poseída de un profundo sueño no da señales de movilidad la ponen en el suelo.

Abren el arcón, sacan seis riquísimos quesos y dos rebosantes barreños de leche que cuidadosamente nos alargan a nosotros que pegados al carro estábamos esperando el resultado de tan arriesgada hazaña.

Cierran el arcón y vuelven a poner encima a la tía Petruca que seguía durmiendo como si tal. Satisfechos de haber salido bien de la empresa buscaban la salida hacia la ventana, pero Quico da un tropezón contra unos cacharros que rodaron por la saluca y él cae con gran estrépito.

Ambos se quedaron parados bien arrimados a la pared, temiendo ser descubiertos y no se equivocaban, pues al ruido se levanta Pepuco, hijo de la tía Petruca, que se dirige desde su dormitorio a la sala gritando: ¡Madre! ¡Madre!

Pasa rozando a los dos mozos que hacen inauditos esfuer-

zos por contener la respiración y después de hallarla sobre el arca la despierta y la hace notar el ruido que se oyó.

—¿Sería el gato que andaba por el desván detrás de los ratones?—dice ella.

—¿Le habrán llevado la leche? madre.

—Cómo, tochón, me la iban a llevar, si toda la noche e estau acostada sobre el arcón y lo más de ella despierta. A ti si que te van a llevar los demonios. Anda, acuéstate y no me interrumpas el sueño, que mañana tienes que madrugar para que vayas al "Nogalón" que ha hecho mucho viento y estará el suelo lleno de nueces.

Y se va Pepuco mal humorado hacia su cuarto refunfuñando y diciendo entre dientes: ¡Milagro si no le han llevado los quesos!

Luego de un corto rato, vuelve la calma. Goriuco y Quico, que a duras penas han podido contener la risa unos momentos, salen de su escondite y toman la ventana y saltan en medio de los vítores de los mozos ya alarmados por tan larga espera.

Nos retiramos con los quesos y la leche. El carro lo dejamos arrimado a la pared. En una campera cercana a la fuente, nos zampamos las natas y comimos el queso. Después volvimos los carreños vacíos a la ventana.

A la mañana siguiente, figúrense los lectores qué despertar tendría la tía Petruca.

De los mozos que llevamos a cabo la empresa, Quico es el único que se encuentra en la aldea, ya casado con su Lucía. Los demás andamos por estas tierras americanas acordándonos de los consejos que nos daba Quico y de las natas de la tía Petruca.

¡Qué razón tenía Quico, al decirnos que la América estaba en la tierra inolvidable donde nacimos!

P. de LEBEÑA.

Cantares populares montañeses

Dicen que tú no me quieres porque no tengo que dar.

—Cásate con un reloj que a todas las horas da.

¿Cómo quieres que te mire cara a cara y frente a frente, si me ha dicho tu madre que en tí encontraré la muerte?

Para qué presumes tanto si eres fea por demás, y al mismo tiempo coqueta, y matas cual aguarrás.

Que te quieran a tí sola, eso dicen que es tu empeño, más no lo conseguirás porque eres corta de ingenio.

Todo te causa alegría, tú por nada te entristeces, porque no quieres a nadie aunque lo digas mil veces.

Te crees que todo lo sabes mas, yo creo que te engañas, porque el que contigo habla tiene muy malas entrañas.

Gregorio del CASTILLO.

Nuestro número anterior

Del *Diario de la Marina*:

LA MONTAÑA

Es notable y transcendental el artículo *Sirviendo a la Patria* que llena las dos primeras páginas del último número de LA MONTAÑA. Coméntase en él el libro de un escritor norteamericano, *Los exploradores españoles del siglo XVI* en que se hace justicia a la colonización de España en América y se ahu-

yentán prejuicios y errores. Un montañés, el señor Araluce encargó su traducción al inglés.

Publica también LA MONTAÑA la moción aprobada por el Ayuntamiento de Santander sobre la estatua de Marcelino Menéndez y Pelayo que para perpetuar su memoria se ha de levantar en aquella ciudad.

Otros trabajos tan selectos como variados e interesantes fotografías llenan el número de la amena revista."

TERRIBLE INCENDIO

EN las primeras horas de la noche del sábado último se inició un incendio en el taller de maderas de nuestro querido amigo y conterráneo don Avelino González. El señor González iba a entrar en un teatro cuando los pitos de la policía le anunciaron que se había declarado un incendio en la Habana y al preguntar dónde ocurría, dijéronle que en el taller de maderas cercano al suyo. Inmediatamente se dirigió en un automóvil a su casa y antes de llegar a ella pudo ver que ardía por completo. Grande fué la impresión que sintió el señor González al ser testigo de cómo se iba reduciendo a cenizas su casa, sin que nadie pudiera decir la causa del incendio, pero hombre de voluntad firme como montañés al fin, se conformó con la desgracia ya que el cuerpo de bomberos bien poco hizo, sin duda por que con la municipalización ha perdido bastante de las cualidades que antes le distinguían. Pero como la prensa diaria ha hablado de esto comentándolo desfavorablemente para aquellos, y como por otra parte la índole especial de nuestra revista no nos permite entrar en consideraciones sobre el asunto, nos limitamos a lamentar la desgracia de nuestro conterráneo y a protestar enérgicamente de tal cual insinuación malévolas que ha deslizado alguna pluma como si con ello quisiera arrojar sombras, refiriéndose al siniestro, sobre la inmaculada conducta del Sr. Avelino González.

Bien conocido es en el comercio habanero el señor González. Su prestigio está muy alto para que nadie ose ponerlo en duda. El señor González calcula sus pérdidas en \$200.000 y tenía asegurada su casa en \$100.000. Hombre honradísimo y cumplidor, sus negocios marchaban muy bien como es público y notorio y la fatalidad sólo podía mermar sus inteses pero no su reputación acrisolada ni sus energías. Y prueba de lo que decimos la tenemos en la siguiente carta que ha llegado

a nuestro poder y que publicamos con mucho gusto:

Habana, Marzo 19 de 1916.

Señor Director de LA MONTAÑA.

Muy distinguido señor:

Encarecidamente ruego a Vd. que por medio de su muy ilustrado periódico, y a nombre de la Compañía Mercantil de Avelino González, S. en C., que represento, haga llegar a conocimiento de sus marchantes, clientes y del público en general, que no obstante el siniestro ocurrido en la noche del 18 de los que cursan, y a consecuencia del que resultó destruido el taller *Sierra-Vives* y sus anexos, las operaciones comerciales del mismo continuarán sin la menor interrupción a cuyo efecto ya se encuentra funcionando su nuevo escritorio en la Calzada de Vives 147, a cuyo lugar podrán dirigirse todos los que tengan operaciones pendientes con la entidad mercantil que represento o deseen iniciarlas.

Gracias, señor Director, por la buena acogida que preste a esta solicitud.

Aprovecho esta oportunidad para reiterarme de Vd., su muy atento y S. S.,

Por Avelino González, S. en S.,

AVELINO GONZALEZ,
Gerente.

Esta carta demuestra que el crédito del señor González está tan bien cimentado que, a pesar de haber perdido una fortuna puede reanudar sus operaciones mercantiles.

Que los negocios le compensen pronto del capital, fruto de su trabajo, que ha visto desaparecer en breves horas, ya que en su infortunio le acompaña la estimación de esta sociedad y del comercio todo.

VIDA MONTAÑESA

DON JOSE BARQUIN.—En el vapor *Alfonso XII* salió el día 20 para Santander nuestro querido amigo y conterráneo el joven y distinguido comerciante de esta plaza don José Barquín, gerente de la sociedad de J. Barquín y Ca., (S. en C.) almacén importador y fábrica de sombreros de paja establecido en la calle de Aguiar, números 130-132.

El señor Barquín, a quien sus amigos hicieron una cariñosa despedida va a España e Italia a compras para su establecimiento.

Deseamos buen viaje al culto amigo.

FELICIDADES.—El miércoles último celebró el día de su santo la virtuosa y estimada dama doña Bienvenida Muñoz, digna esposa del conocido y acreditado comerciante de esta plaza don Pascual Arce y Aguirre, paisano nuestro.

La señora de Arce recibió muchas felicitaciones y regalos. Fué el 22 un día feliz para tan amantes esposos.

SIMPATICA BODA.—Lo fué la celebrada el pasado Domingo en la Iglesia de la Merced, siendo contrayentes la bella y virtuosa señorita María Rosa Serna y Houdal y el cumplido y estimado joven don Eusebio Coterillo y Alonso. Boda montañesa puede decirse que fué esta, puesto que montañeses son los novios, montañeses sus respetables y apreciados tíos doña Patrocinio Houdal y su esposo don Julián Alonso, conocido y prestigioso naviero, y el presbítero don Juan de Mata

Blázquez, capellán del *Alfonso XII* y antiguo y querido amigo de la familia de los novios, que asistió en la ceremonia al presbítero señor Alambarri, cura párroco del Espíritu Santo.

Llevaba la cola de la gentil novia la encantadora niña Pura Alonso y Houdal.

Fueron testigos: por él, los Sres. Francisco Galbán, Joaquín Coello y el Dr. Ramón Grau San Martín; y por ella, los señores Ignacio Nazábal, el presbítero señor Juan de Mata y el ilustre doctor Lorenzo de Beci tan estimado en la colonia montañesa y en la sociedad cubana.

Numerosos amigos de los novios concurrieron a la ceremonia, recibiendo éstos, numerosos y valiosos regalos.

En Cuba, en esta hospitalaria tierra tan amada por sus tíos, realizaron su ideal María Rosa y Eusebio. Que la suerte les acompañe en esta vida y que la felicidad no falte nunca en el hogar que acaban de formar, que será, como ha dicho un cronista templo de virtud y nido de venturas inacabables.

LIABANA Y PEÑARRUBIA.—Nuestro estimado colega *La Voz de Liébana*, que nos ha dedicado lisonjeras frases con motivo de la aparición de LA MONTAÑA, reproduce en su edición del 12 de Febrero último y a guisa de editorial nuestro artículo *Liébana y Peñarrubia*.

Agradecemos la cortesía del incansable defensor de la noble región lebaniega.

ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

BANCO DE SANTANDER.—Por el interés que encierra para muchos montañeses residentes en esa Isla, extracto las siguientes notas de la memoria publicada por esta entidad bancaria y aprobada en junta general de accionistas:

El saldo de Caja era de 2.366.250,22 pesetas; Caja de Ahorros, pesetas 13.579.670,33; depósitos en efectivo, 690.453,

Mercantil de Santander, concediendo la rebaja de los fletes para el maíz plata que descarguen en este puerto los trasatlánticos.

La medida ha sido muy bien recibida en toda la provincia.

LOS AMIGOS DEL SARDINERO.—La importante So-



Cartes.—Una calle antigua de Riocorvo

(FOT. DUOMARCO)

90; descuentos y préstamos, 1.345.856,71 y depósitos por valor de 173.450.626,25.

Las utilidades líquidas ascendieron a pesetas 419.533,60, de las que se destinan: 250.000, a los accionistas; 75.000, al fondo de reserva y 10.000, al montepío del personal.

LA CONFEDERACION PESQUERA.—El conocido capitalista montañés don Andrés A. Pellón, está llevando a cabo por los puertos próximos, una activísima campaña en pró de la Confederación Pesquera de la costa cantábrica.

El señor Pellón ha estudiado con gran cariño el problema que tan directamente atañe a nuestros pescadores, y ha procurado llevar al ánimo de aquellos la necesidad de su unión para la defensa de la clase.

EN FAVOR DE LA MONTAÑA.—El benemérito Marqués de Comillas, ha respondido a una solicitud del Círculo

ciudad Amigos del Sardinero ha nombrado presidente, a don Gerardo Nardiz; vicepresidentes, a don Manuel R. Parets y don Alberto Corral; secretario a don Anibal Cabarzón; tesorero a don Francisco Gutiérrez y contador a don Modesto de la Fuente.

UN REGALO.—La sociedad recreativa Las Cruces ha regalado al valiente aviador don Juan Pombo una artística y lujosa escribanía que representa un aeroplano.

El trabajo es una verdadera obra de arte y ha sido ejecutado por el hábil obrero José Gutiérrez.

LETRAS DE LUTO.—Con verdadero sentimiento ha sido recibida la dolorosa nueva del fallecimiento del dignísimo escolapio de Villacarriedo P. Juan.

Descanse en paz el querido y virtuoso catedrático que durante medio siglo se ha dedicado a la enseñanza.

En Quintana de Soba ha dejado de existir el respetable y conocido caballero don José María Frasterza y Altuna, padre político de los excelentes comerciantes don Herminio y don Eliseo Azcárate.

Tras corta enfermedad falleció en el Astillero el estudioso joven Julián Cruz Revuelta, hijo de la virtuosa señora viuda de don Tiburcio Cruz.

A los cincuenta años de edad dejó de existir en Bustablado el señor don Adrián García Gutiérrez.

En Sierrapando falleció el apreciable joven dependiente, Simón Calzada.

A la conducción de su cuerpo que fué una solemne demostración de las muchas simpatías que disfrutaba el discreto joven, asistió una numerosa representación de la Asociación de Dependientes.

En Solares dejó de existir después de penosa y larga enfermedad, don Salvador Crespo Díaz.

A los 23 años de edad falleció en Torrelavega el apreciable joven Cándido Ruiz.

A la temprana edad de seis años subió al cielo la niña Manolita Fernández Llera, hija de los conterráneos de Cabezón don José Manuel y doña Teresa.

En Santander han dejado de existir a los 81 años de edad, el respetable señor don Juan Diez y Villanueva.

A la avanzada edad de 78 años, bajó al sepulcro el conocido convecino don Juan Fernández Cueto.

En Quijano falleció a los 76 años don Pascasio Gómez y Gómez, persona que gozaba de generales simpatías.

En Puebla (México) falleció el conocido comerciante montañés don Miguel Gómez Conde, esposo de la virtuosa señora doña María Albear.

El telégrafo nos trasmite desde la Coruña una noticia triste: la del fallecimiento del respetable Gobernador civil de aquella provincia don Benito del Campo.

Fuó el finado un perfecto modelo de caballeros y toda su vida la dedicó al trabajo.

Montañés de ideas progresivas, había desempeñado el Gobierno civil de esta provincia, donde supo captarse la amistad de las personas de más prestigios.

En la actualidad desempeñaba con acierto el cargo de Gobernador civil de la Coruña, en cuyo puesto le ha sorprendido la muerte.

A sus familiares nuestra profunda y respetuosa protesta de dolor por tan irreparable desgracia.

NATALICIOS.—Ha dado a luz un precioso infante, la respetable esposa de nuestro buen amigo y excompañero en la Prensa, don José Soler.

Tanto la madre como el *bebé* continúan sin novedad.

El hogar de nuestro antiguo amigo don Miguel Guerra, de Torrelavega, hase aumentado con un robusto *petit*.

ENLACES.—Por el respetable caballero don Manuel G. Lago, y para su hijo Gonzalo, ha sido pedida la mano de la bella señorita Araceli de Serdio y Colosia.

Uno de estos días se verificará el enlace de la distinguida señorita María Muriedas, con el estimado joven don Valentín Alonso, hijo del querido convecino don Nicolás Alonso.

Ambas bodas se celebrarán en breve.

En la iglesia parroquial de Santa Lucía han contraído matrimonio la señorita María Aedo Fernnández con el importante comerciante americano, don Eulogio Labrador Sánchez.

Los novios salieron a recorrer algunas regiones en viaje nupcial.

En la pintoresca villa de Cabezón han unido sus destinos

la señorita Isabel Zubiaurre Abín, con el distinguido joven don Arcadio Portilla.

La feliz pareja ha recibido numeroso regalos.

Han salido para Barcelona, donde embarcarán para Buenos Aires, el joven comerciante don Francisco P. Seisedos y su esposa la bella señora doña Cecilia Peña.

CONFLICTO EN PUERTA.—Una comisión de obreros de Altos Hornos de Nueva Montaña, se ha dirigido al Gobierno en nombre de 1.500 familias que viven al amparo de este centro industrial, rogándole permita la libre exportación de lingote de hierro, pues de lo contrario se paralizarán los trabajos y quedarán estas familias en la mayor miseria.

El Gobierno atento a conjurar estos graves conflictos que amenazan llevar el hambre a muchos hogares, ha contestado a los peticionarios que estudiaría detenidamente el asunto y resolverá en justicia.

LABOR FILANTROPICA.—Don Ramón Pelayo ha hecho un nuevo donativo de 2.500 pesetas a la tropa de Exploradores de Santander, y anuncia el envío de otra nueva cantidad para la tropa de la Casa de Caridad.

La conducta del ilustre montañés merece toda clase de elogios.

Tambien merece grandes alabanzas el ofrecimiento del editor señor Araluce, quien costeará el viaje a Barcelona a la maestra doña Hermenegilda Larraurí, para que estudie y después propague en las escuelas montañesas, el nuevo curso Montesorí.

MERCADOS.—De día en día adquieren mayor importancia los mercados semanales de la vecina ciudad de Torrelavega.

A la plaza de Baldomero Iglesias acuden vendedores y compradores de toda la región, haciéndose miles de transacciones, por las que después se regulan los restantes mercados de la provincia.

La plaza de Gilberto Quijano también presenta mucha animación los jueves.

En el último día de mercado se cotizaron los últimos principales artículos a los siguientes precios:

Maiz de 14 a 15 pesetas fanega, con tendencia al alza.

Alubias blancas de Herrera, a 35 pesetas.

Patatas a 1'70 con tendencia a subir.

Los huevos, artículo de gran importancia en el mercado, variaron entre 1'30 y 1'45 docena.

Por los elementos mercantiles de la ciudad se gestiona el traslado de fechas para la Exposición Anual de Ganados, siendo deseo general que aquella se celebre en los días 22, 23 y 24, para que el ganado, tanto vacuno como caballar pueda concurrir al importante certamen.

Señalar bien la fecha de la Exposición es de gran trascendencia para ganaderos y comerciantes, ya que el número de cabezas que concurren puede aumentar, o disminuir considerablemente, con perjuicio, en este último caso, para el comercio torrelavenguese.

LOS CARNAVALES.—La juventud montañesa se prepara para celebrar dignamente las próximas fiestas en las que se rinde homenaje al dios Momo.

El número de estudiantinas que alegrarán nuestros carnavales es mayor que de ordinario. Se destacan como las más notables, la Rondalla Sotileza, integrada por notables profesores que dirige el amigo Orencio Olivares. Sigue en orden artístico La Tierra, bajo la batuta del señor Gil, El Cencerro de 1916, que desempolvará las antiguas canciones montañesas que hacían las delicias de nuestros paisanos de antaño y otras muchas.

Las tunas, después de las visitas de cortesía a las autoridades, Prensa y familias conocidas realizarán un viaje artístico por Burgos, Palencia y Salamanca, volviendo por la región de Asturias. En su "tournee", los simpáticos tunos estrecharán con esos pueblos hermanos nuevos lazos de mútuo afecto.

UNA SUSCRIPCIÓN.—El Ayuntamiento de Corvera ha acordado abrir una suscripción para regalar al arquitecto don Javier Riancho la Cruz de Carlos III, insignia que le fué concedida por S. M. el Rey Alfonso XIII.

También acordó poner su nombre a la calle donde nació el ilustre arquitecto autor del Palacio de la Magdalena.

UN MAL DIA.—La tranquilidad de la capital montañesa se ha visto rota durante unas horas por una turbamulta de mendigos de profesión y chiquillos, quienes usurpando el nombre de obreros, han asaltado y saqueado algunas panaderías y apedreado círculos y comercios.

Sonrojadas las sociedades obreras del acto censurable cometido por aquellos que hurtaron su nombre honrado para cometer toda clase de desmanes, y de los que se aprovecharon ciertos elementos para pescar a río revuelto, han protestado de la conducta seguida por aquella gente, que tuvo unas horas llena de intranquilidad y zozobra al vecindario.

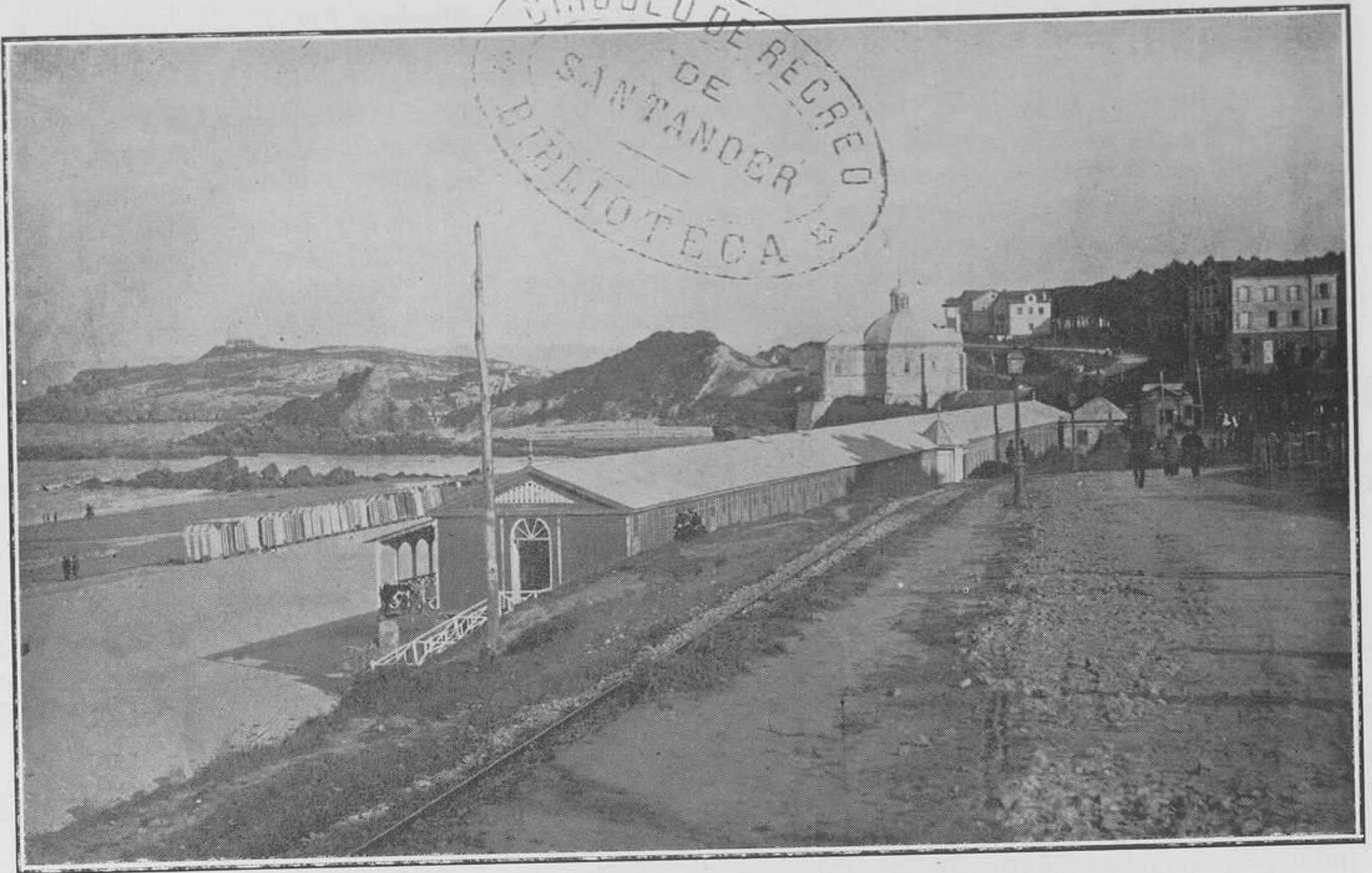
No puede ser más censurable y vergonzoso lo ocurrido: unos cuantos sujetos conocidos de la policía, amotinados, recorrieron la ciudad a los gritos de ¡que no se trabaje! ¡al saqueo!, obligando a cerrar todos los comercios, fábricas y talleres. Como en los días de revuelta, el comercio holgó paralizándose toda transacción mercantil.

Consecuencia de aquel mal día ha sido la detención de unos cuantos individuos, cabezas de motin, que durante su estancia en la ciudad, no se han distinguido precisamente por su amor al trabajo.

Los obreros, los verdaderos trabajadores montañeses, nunca, en ninguna época han recurrido a la asonada y el motin para reclamar trabajo.

En las horas más sombrías y duras de crisis trabajadora aquellos han reclamado ocupación con dignidad, con energía si se quiere, pero jamás han provocado conflictos de orden público de la índole del desarrollado en las calles de esta ciudad tan bajo e innoble que ha producido hondo desagrado aún en aquellos que por sus doctrinas políticas viven muy alejados del régimen actual.

Cierto que la clase obrera montañesa pasa actualmente por días de aguda crisis, pero sabe soportarla con entereza,



Santander antiguo.—Galería de baños en la primera playa del Sardinero

(FOT. DUOMARCO)

comprendiendo que la causa tiene profundas y extensas raíces que nacen fuera de la patria.

Para conjurar en lo posible la crisis actual, el municipio santanderino ha promovido diferentes obras, dando ocupación a cientos de obreros, y ha montado una cocina en el Asilo de la Caridad en la que reciben abundante alimento diario más de 1000 pobres.

También el Gobierno, por su parte, recurre en auxilio de nuestros obreros y ha enviado 10.000 pesetas para conjurar la crisis.

Ramón Martínez PEREZ.

Santander, 27 de Febrero de 1916.

LA CARIDAD DE SANTANDER.—En la sesión que celebró el Ayuntamiento de Santander el 23 de Febrero se dió lectura a la siguiente moción de la Alcaldía:

“Excelentísimo señor: La Junta de Caridad de Santander tiene el honor de exponer a V. E. lo siguiente:

El problema de la mendicidad, complejo y difícil, reviste en la actualidad dos aspectos: uno agudo y otro crónico. El primero, consecuencia de la crisis de trabajo, del precio de las subsistencias, de la emigración a esta ciudad de obreros sin oficio, de personas abandonadas por la emigración a América, del cúmulo de profesionales de la mendicidad venidos de otros pueblos y provincias, reviste en este momento un verdadero problema de caracteres alarmantes.

El aspecto crónico de la cuestión tiene múltiples formas, pero una de las más urgentes de corregir es la mendicidad en la vía pública con el niño profesional, el anciano impedido y el adulto vencido en la lucha de la vida y sin más aspiración que ser pordiosero.

Esta Junta solicita del excelentísimo Ayuntamiento una cooperación sincera y franca en tan graves problemas y para

evitar divagaciones, en el día de hoy las concreta a los puntos siguientes:

1.º.—Usufructo del ala izquierda del edificio de la Exposición para instalar provisionalmente un gran comedor.

2.º.—Cesión en usufructo del asilo municipal *La Caridad*; del prado situado al Sur, perteneciente a don Pedro A. Santiuste, y de los viveros municipales en la porción situada al Norte.

El objeto que se persigue es ampliar el Asilo a cien plazas de adultos en lugar de las cuarenta y cuatro que en la actualidad tiene; aumentar también las plazas de niños; crear un camamento de desinfección; un comedor para la mendicidad, ordinario y extraordinario; galerías de reposo y paseos cubiertos.

3.º.—Autonomía administrativa del Asilo y libertad de funcionamiento en beneficio de la Junta de Caridad, sin conservar ningún interés creado en cuanto a empleados contratos y asilados.

4.º.—Usufructo de los pabellones destinados a pobres en el inmediato a la Exposición.

5.º.—Convenio económico entre el Excelentísimo Ayuntamiento y la Junta, el cual será por el momento lo suficiente para que con mútuo sacrificio se resuelva lo mejor posible la desgraciada situación de aquellos convecinos que cayeron en la miseria. En los nuevos presupuestos se fijará una cantidad para ayudar a las necesidades ordinarias del Asilo.

6.º.—El Excelentísimo Ayuntamiento delegará en sus comisionados las facultades necesarias para la armonía y funcionamiento entre la Junta y el Municipio. Estos delegados concederán a la Junta los donativos, suscripciones y demás ingresos que el municipio reciba en este sentido.

7.º.—El Excelentísimo Ayuntamiento subvencionará mensualmente, por lo menos, con la cantidad de mil doscientas cincuenta pesetas, sin perjuicio de aumentar la referida subvención caso de ser mayores las necesidades de la mendicidad.

8.º.—Las cuentas por todos conceptos estarán a disposición del Excelentísimo Ayuntamiento.

Santander 23 de Febrero de 1916.

V. Gómez Collantes."

El señor RIVERO pidió que este asunto quedara sobre la mesa para su estudio y después de unas aclaraciones del señor GOMEZ y GOMEZ, se acuerda que se discuta en sesión extraordinaria.

LIEBANA.

—Se ha celebrado la boda de los estimados jóvenes de Pembes, José Llorente y Catalina Briz.

Les dió la bendición sacerdotal el muy digno párroco del pueblo, don Olegario Fernández. Apadrinaron a los contrayentes, la distinguida señora de Cohecho doña Sabina Briz, tía de la desposada, y el reputado comerciante en ganados y tío a su vez del novio, don Miguel de Cells, vecino del referido Pembes.

A la salida del religioso acto y después de tomar un succulento desayuno en compañía de varios invitados, emprendieron el viaje de boda para la capital de la provincia.

—El día de las Candelas fué bautizada con los nombres de María Mercedes, una niña que el día anterior había dado a luz la vecina de dicho pueblo de Pembes, Segunda Llorent esposa del inteligente concejal don Juan Alonso.

—Se han celebrado en la capilla parroquial de Mogrovejo,

solemnes honras fúnebres por el alma del malogrado joven José Lerín Pesquera. Tanto a la función religiosa como a la comida conque según costumbre inveterada en estos pueblos se suele honrar en semejantes días la memoria de los difuntos, asistió un número muy considerable de amigos y allegados del finado Pepe.

Asistieron el señor Teniente Arcipreste y párroco de Bu-yeso, doña Asunción Reda, doña Atilana Gutiérrez y las señoritas Margarita y Maura Pesquera, de Baró, don Mariano Fernández de Collo, don Jesús Guerra, de Turieno, don Martín Almirante y don José G. Enterria, de Potes, don Francisco Torres, de Toranzo, don Dámaso Vielba, de Camaleño.

SANTOÑA.

—Al fin vamos a ver realizados los proyectos, tanto tiem-ha formados, de erigir un monumento que perpetue la memoria del que en vida fué el Excelentísimo señor primer Duque de Santoña y primer Marqués de Manzanedo.

Nuestro Ayuntamiento haciendo gala de gran actividad en todo aquello que vaya encaminando a hacer que progrese y florezca nuestra querida villa, ha recabado y obtenido, de la Excelentísima señora Marquesa de Manzanedo, digna hija del hombre que, merced a su ingenio y laboriosidad, supo conquistar una posición brillante en el mundo, y a su muerte, en un gran alarde de filantropía, dotó a nuestra villa de un magnífico y suntuoso edificio, en el que estableció un colegio, bajo la advocación de San Juan Bautista, conceda la parcela de terreno sita frente al palacio de la egregia familia Manzanedo, y sin género de dudas, es el mejor situado y adecuado para la erección del citado monumento.

En el Ayuntamiento fué leída una comunicación de la Excma. Marquesa de Manzanedo en la que manifiesta un profundo agradecimiento, por la iniciativa de levantar un monumento al bienhechor de Santoña, al ilustre don Juan Manuel Manzanedo, a la vez que pide se le remita un plano, de los terrenos de su propiedad que se solicitan, para lo que proyectan.

El señor Castañeda indicó se haga constar en acta, la gratitud del Ayuntamiento.

CASTRO URDIALES.

CARTA ABIERTA

Señor Director de *La Ilustración de Castro*.

Muy señor mío y amigo:

Permítanos que en el digno semanario que Vd. dirige, aparezca esta carta trazada por toscas manos, la que el (entusiasmo y cariño a ese nuestro pueblo), ha hecho por un momento olvidar la dureza del cincel para empuñar una rústica pluma de perilla.

Habiéndonos enterado por *La Ilustración* de los éxitos teatrales obtenidos por la Sociedad Coral en el Teatro Circo, no podemos como buenos castreños conformarnos sin que esas y esos simpáticos coralistas reciban de nosotros una enhorabuena cariñosa y sincera, y hacerles saber al mismo tiempo que solo en nuestro pueblo son capaces de llevar a cabo empresas tan grandes en el ramo artístico.

Hermosísima ocurrencia la de aquel que borró *Madrid* para decir *de Castro al cielo*.

Solamente sus mujeres y la Sociedad Coral son elementos más que suficientes para convertir el pueblo más bonito de España en paraíso.

Reciban nuestra felicitación más cariñosa, desde el entusiasta presidente D. Benito Arregui y profesor Lucio Lázaro, hasta el último socio de esa inolvidable sociedad, que hace el número uno, no de Castro, sino de la Montaña entera.

Y como *La Ilustración* la leen todos los castreños, les pedimos que al llegar a esto de ¡¡Viva la Coral!! contesten todos: ¡¡viva!! a ver si hasta nosotros llega el eco sonoro y vibrante de nuestros queridos paisanos.

Zugadi (petit) y Bedialauneta.

Eibar 10-2-1916.

FIESTA DEL ARBOL EN AJO.

—Con motivo de hacer el plantío de moreras para la cría del gusano de seda, el Sindicato de este pueblo, de acuerdo con el Ayuntamiento, organizó la simpática fiesta del árbol para los niños de las escuelas.

A las tres de la tarde, en correcta formación y a los acordes de un alegre pasadoble, salieron de la casa Ayuntamiento niños y niñas, y al frente los señores profesores, acompañados de nutridas comisiones de señoritas y caballeros, dirigiéndose al local del sindicato, donde les esperaban el Ayuntamiento, juez municipal, directiva del Sindicato con el señor consiliario, el virtuoso párroco.

Inmediatamente el presidente de la citada Asociación hizo entrega al señor Alcalde de los arbolitos para que éste la hiciera a los niños, y los mismos los llevaran a la Alameda donde los habían de plantar.

Ya dueños los pequeñuelos de los árboles, volvióse a organizar la comitiva, partiendo al sitio donde se hizo el plantío a los acordes de la música.

De efecto maravilloso fué ver el cariño con que aquellos hermosos angelitos conducían los arbolitos hasta dejarlos colocados en fosas que de antemano se tenían preparadas.

Terminada la plantación, que fué presenciada, lo mismo que el desfile, por numeroso público, se dirigieron todos los reunidos a los locales de las escuelas, donde el presidente de este Sindicato explicó la significación de la fiesta. Seguidamente hablaron los señores profesores y autoridades y el señor consiliario, en términos elocuentes, procurando inculcar en el corazón del niño lo práctico y hermoso que es el trabajo honrado y los beneficios que él produce.

Luego se hizo el reparto de la merienda a los pequeños obreros que, contentos y satisfechos, bailaron y saltaron a las alegres notas del clásico pito y tamboril.

Satisfechos pueden estar el Sindicato, autoridades y comisiones del resultado de la fiesta, pues además de plantarse 250 moreras, se hizo el día de fiesta más simpático y el cual se seguirá haciendo en este y otros pueblos.

La Constancia
FABRICA
DE CHOCOLATES
GALLETICAS
FINAS
DULCES
Y FIDEOS
CRISTINA 19
HABANA
Viadero y Delasco.

Club
Liébana y Peñarrubia

BERNAZA No. 3, Altos

PRESIDENTE

D. Blas Casares,

TESORERO

D. Mariano Larín,

SECRETARIO

D. Pascual Santerbás

Sociedad Montañesa
de Beneficencia

PRESIDENTE

D. Alfredo Incera,
Riela, 83

SECRETARIO

D. Juan A. Murga,
Galiano, 114, altos

TESORERO

D. Juan Otero,
Villegas, 92

COMISION DE SOCORROS

Florentin Mantilla
Marqués González 12
Victoriano de la Sota
Belascoain 57

Centro Montañés

EGIDO 2, Altos

PRESIDENTE

D. Cándido Obeso

SECRETARIO

D. Manuel Castro

SIDRA
CHAMPAGNE
MARCA
Cima.
LA MAS RICA.
LA MAS SABROSA.
LA PREFERIDA

REAL SIDRA ASTURIANA
Jose Cima y Garcia
OVIEDO

RUIZ

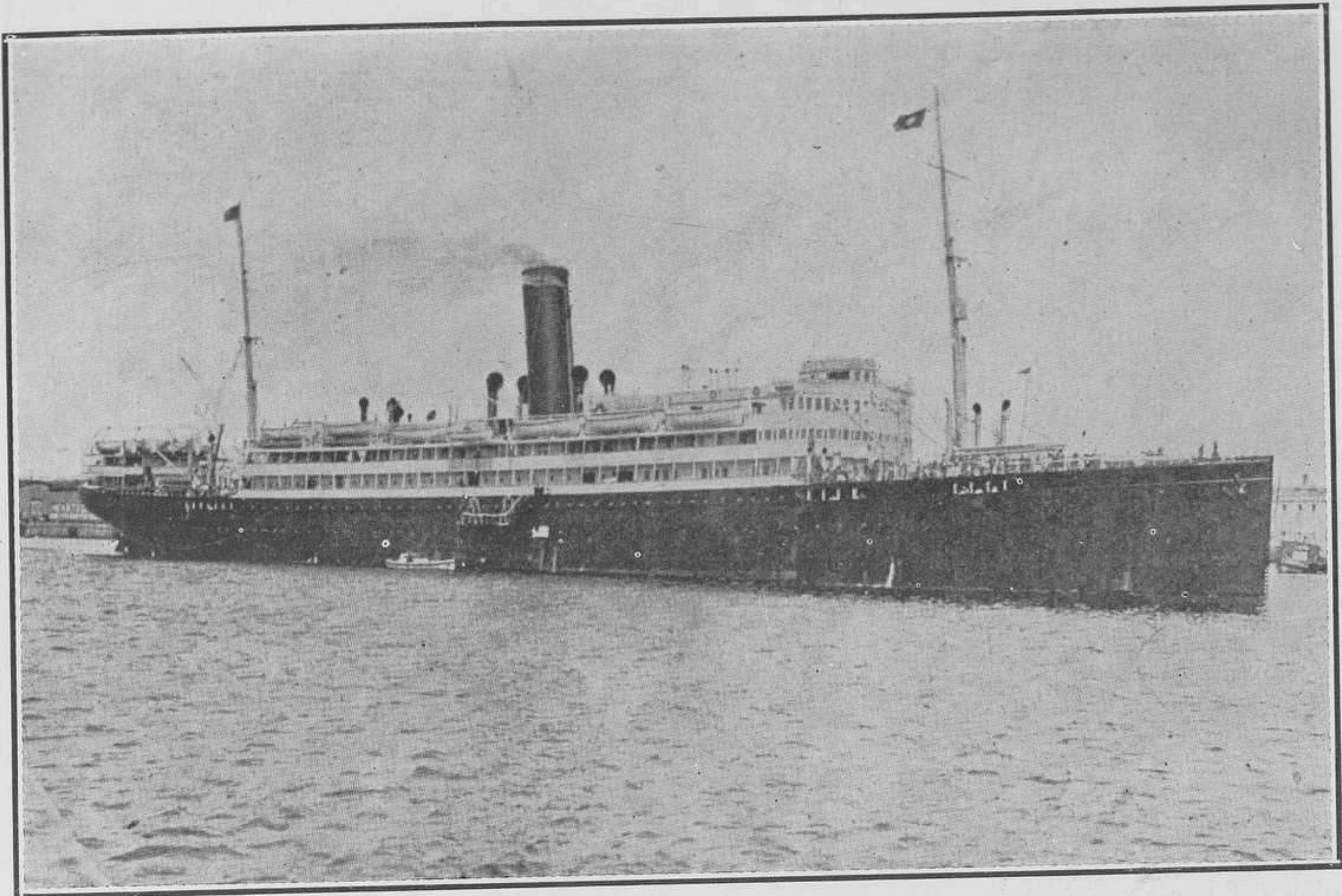
SOBRINOS DE QUESADA

UNICOS IMPORTADORES

OBRAPIA 11 Y 13

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

SALIDAS DE LA HABANA

Día 2 de cada mes para Veracruz.
" 2 " " " " Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La
Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Bar-
celona y Génova.
Día 17 de cada mes para Veracruz y Coatzacoalcos.
" 20 " " " " Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.
" 30 " " " " New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 TELEFONO A-6588 HABANA

A. F. AEDO

GRAN TALLER DE CARROCERIA EN GENERAL

Unica casa que puede competir con sus
imitadores del Extranjero.

PRECIOS MODICOS

VIGIA Y CRISTINA - - TELEFONO A-6339

HABANA

J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN IMPORTADOR
Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

AGUIAR 130 Y 132

ESQUINA A MURALLA
HABANA

Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición
Cable y Telégrafo: JOBARQUIN

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI
DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutiérrez

Cerveza
CLARA

LA TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL
De Venta
en todas
partes

Gutiérrez

Maltina
TIVOLI

EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Gutiérrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO